REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV — San José, Costa Rica **1937** Sábado 18 de Setiembre — Num 11

Año XIX — No. 819

SUMARIO

Descartes y el buen sentido

El afán del filósofo por ilustrar al pueblo

Por *ALBERTO PALCOS*

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 1º de agosto de 1937. =

Retrocedamos imaginativamente 300 años. Nos hallamos en una renombrada ciudad holandesa, Leyden. Recordará el lector, seguramente, la conocida anécdota. En guerras recientes Leyden hace prodigios de heroísmo. Las autoridades nacionales desean premiarla con un presente duradero. Y Leyden reclama sólo una universidad. Por esta elección cabe juzgar a aquella ciudad esclarecida y a aquel pequeño gran país.

Hacia entonces Holanda ocupa la vanguardia intelectual de Europa. Pese al fanatismo que asoma a la superficie de muchos espíritus, ampara la libertad de pensamiento como ninguna otra nación. Las almas celosas de su independencia se acogen a su hospitalidad. Nadie le paga mejor tributo que Descartes, con Kant la mayor cumbre de la filosofía moderna.

Durante los veinte años más fructíferos de su vida Descartes se instala en Holanda, cual en hogar propio. "¿Qué otro país hay —le pregunta a un campatriota amigo— en donde se pueda dormir con menos inquietudes, en donde existan siempre ejércitos en pie dedicados a guardarnos, donde sean menos conocidas las prisiones, las traiciones, las calumnias, y donde más persista la inocencia de nuestros abuelos?"

La flamante ciudad universitaria dispone de excelentes imprentas. Nuestro andariego filósofo escoge a una de ellas con el objeto de publicar cierta obra animada, desde su nacimiento, por el hálito de la inmortalidad.

Dicha obra, poco extensa, aparece sin llevar al frente nombre de autor. Contiene cuatro trabajos distintos: el *Discurso del método*, la *Dióptrica*, los *Meteoros* y la *Geometría*. El primero, además de ofrecer un jugoso resumen del pensamiento cartesiano, traza las líneas generales del método. Y los tres restantes, especialmente el último, integran el mismo volumen porque aplican el método preconizado. De tal guisa, el método es expuesto en su doble aspecto, teórico y práctico, con la mira de certificar su incuestionable superioridad sobre el que todavía continúa en pie, el escolástico.



René Descartes

El filósofo francés opta por lanzar, a su tiempo, cuatro soberbias manifestaciones de su espíritu múltiple, capaz de abarcar, con igual intensidad, la filosofía y todas las ramas de las ciencias a la sazón cultivadas. Sus diversas partes, llenas de originalidad, brindan explicaciones acerca del fenómeno de la visión y del funcionamiento cerebral, descubren la ley de refracción de la luz, discurren sobre astronomía e inventan la geometría analítica. Pero inconcusamente las páginas dotadas de maravillosa vitalidad, siempre actuales, son las de introducción a la obra el *Discurso del método*.

De atenernos a una confesión de Descartes a su antiguo amigo Marín Mercenne, él no pertenece a esa categoría de oradores espontáneos que en vuelo aquilino abarcan de una mirada los mundos más opuestos. Es una mentalidad reflexiva; conquista terreno palmo a palmo. "No tengo —dice— el espíritu bastante fuerte para emplearlo simultáneamente en muchas cosas diferentes"... "Es necesario que yo me dé por entero a una materia, cuando quiero examinar algunas de sus partes". Doble mérito, entonces, el haber logrado juntar en un tomo tan varias cosechas hermanadas por la unidad del método.

En pocas oportunidades se han dicho en menos espacio cosas más hondas y largamente meditadas que las del *Discurso del método*: la razón vuelve a encontrarse a sí misma y se expide con socrática lucidez. El primer gran acierto de la obra es su brevedad: llena ochenta páginas escasas de la edición príncipe. Diríase por la sentencia de Shakespeare: La brevedad es el alma del talento. ¡Magnífica lección, digna de ser recogida en latitudes donde se suele medir por el tamaño la calidad de las producciones intelectuales!

No nos ocuparemos por ahora de este librito, todo sustancia. Nos limitaremos a comentar su frase inicial y ciertas sugerencias en ella implícitas. Abrimos y leemos: "El buen sentido es lo que mejor repartido está en el mundo". Nada más categórico. ¿Cómo así?, nos preguntamos. Y el filósofo, adivinando el interrogante, prosigue: "...pues cada cual piensa que tiene tan buena provisión de él, que aun los más descontentos respecto a cualquier otro asunto, no desean más del que ya tienen". Intérpretes cavilosos quizás insinúen que se trata de una humorada fina, casi imperceptible, ya que el rotundo aserto no guarda

conexión lógica con lo aducido en favor de su confirmación. La circunstancia de que las personas muy severas consigo mismas se muestren satisfechas con la dosis de buen sentido que poseen, no autoriza a argüir que sea la cualidad mejor distribuida en el orbe. Acaso nos hallemos en presencia —cabría reargüir— de un autoengaño, más generalizado que otros, hijos del deficiente conocimiento de la propia personalidad. Pero si la demostración es recusable, ¿cómo cuestionar la seriedad con que su autor la alienta?

La expresión provoca las más dispares digresiones. Descartes entiende por buen sentido la aptitud de discernir lo falso de lo verdadero. Incluso hay quien asegura que el filósofo aboga indirectamente por el sufragio universal y la democracia. Si el buen sentido está ampliamente esparcido entre las criaturas humanas, ¿por qué no confiar al pueblo la dirección de los negocios del Estado? Esta deducción colateral no está, por cierto, mal hecha, pero nada permite aseverar, imparcialmente, que Descartes tuviera atisbos de ella.

La alianza del método y el buen sentido es muy poderosa. La verdad resulta investigable por la generalidad. Armada del método, la inteligencia mediana centuplica su eficacia y sin él el talento corre el riesgo de malograrse completamente. Aun más: Bacon y Descartes colocan al método por encima de los dones intelectuales. El parangón, en estricto análisis, no procede, salvo el caso extremo del hombre sumamente capaz que prescinda en absoluto de todo método. El hallazgo de la verdad implica aptitudes creadoras, que son las que le hacen rendir el máximo al método. Un creador a quien le reresultan insuficientes los métodos usados habitualmente, inventa uno nuevo, o introduce en determinado sector del saber el que se aplica en otros. Muchos de los principales adelantos de los conocimientos se deben a la oportuna introducción en una ciencia de un método no ensayado antes en sus dominios. Interviene aquí una cualidad eminentemente personal: la perspicacia del investigador.

Fuera de los invocados y de los que surgen del desarrollo de la obra, varios antecedentes confirman la absoluta adhesión del autor a su sentencia, estampada al comienzo como para servir de soporte a numerosas de las que luego se suceden. Uno de ellos se encuentra vinculado al propio título del libro. Dos años antes de publicarse, Descartes lo anuncia a Mersenne. La denominación que piensa ponerle es por demás larga y ambiciosa: *Proyecto de una ciencia universal que puede elevar nuestra naturaleza a su más alto grado de perfección. Contiene también la* Dióptrica, *los* Meteoros *y la* Geometría: *donde las más curiosas materias que el autor escoge para mostrar las pruebas de la ciencia universal que propone, son explicadas de tal manera que los mismos que no las han estudiado, pueden entenderlas.*

Este título, acortado y menos presuntuoso en la edición definitiva, pone en descubierto los propósitos perseguidos por Descartes. Sueña con la construcción de una *ciencia universal*, dada la unidad profunda del saber. Su optimismo en el punto es ilimitado. Esa ciencia hará al hombre dueño y señor de la naturaleza, permitirá prolongar la vida humana a varios siglos, nada menos, y muy especialmente le abrirá inmensas posibilidades éticas, elevando su naturaleza al "más alto grado de perfección". No llegaron más lejos en sus ardientes aspiraciones y en sus encendidos panegíricos los paladines de esa etapa de dominio incontrastable de las ciencias que caracteriza al segundo tercio del siglo XX.

No hemos agotado aún los alcances de ese título. La *ciencia universal*, además de existir, habrá de ser universalizada, a su turno, entre los hombres. Por eso se ingenia en exponerla de un modo que espera ser comprendida por quienes carezcan de versación en ella. Rargo generoso del filósofo de las ideas claras y distintas: desea hacer llegar su pensamiento a la mayoría del género humano. No cree que al proceder así deslustre o rebaje su categoría intelectual. Para Descartes, la filosofía no es el conocimiento de lo incomprensible, expresado en un lenguaje más incomprensible todavía. Ante sus ojos, las dificultades se esfuman. Tanto, que a ratos supone que las que presenta la metafísica son más desvanecibles que las de las matemáticas. De su nutrido epistolario extraemos las siguientes palabras, fruto de una simpática ilusión, ya totalmente evaporada: "Creo haber encontrado cómo probar las verdades metafísicas de manera más evidente que las demostraciones de la geometría."

En una época en que está muy generalizado el escepticismo frente a las aptitudes intelectuales de las mujeres, Descartes confía en que éstas se ilustrarán provechosamente leyendo el *Discurso del método* y en que las más sutiles "encontrarán, asimismo, bastante materia en él para ocupar su atención". Por lo que se colige, reputa pasajera la repugnancia de muchas por las abstracciones filosóficas, deleite de su discípula preferida, la princesa Isabel, a cuyo finísimo espíritu dedica *Las pasiones del alma*. El nombre de Descartes debe inscribirse en la lista de los precursores auténticos de la elevación de la más bella mitad del género humano.

En el deseo de no abrumar al paciente lector, terminaremos formulando un argumento más, uno solo, en pro de lo que venimos sosteniendo. Descartes le manifiesta a uno de sus corresponsales su opinión acerca de la posibilidad de un idioma universal. La forma como encara el problema demuestra la ductilidad de su temperamento. Como filósofo, padre del racionalismo moderno, admite, en principio, un lenguaje mundial, pero en seguida, el sagaz observador de la realidad lo tacha de quimérico. Cuando lo acepta teóricamente, habla de las ventajas de ese idioma. Estampa entonces este párrafo llamativo: "Por él los campesinos podrían juzgar mejor de las verdades de las cosas de como las juzgan hoy en día los filósofos". No nos espantemos de la afirmación; los filósofos nos tienen curados de espanto. Quitemos de la frase, escrita en el abandono de la intimidad epistolar, su tono paradojal e hiperbólico y quedará firme, cual convicción entrañable de Descartes, su confianza en el buen sentido y en la capacidad de discernimiento de los campesinos.

¿Tendrá razón el filósofo? ¿Será, en efecto, el buen sentido la cualidad mejor difundida entre los hombres? Nos falta espacio para dilucidar detenidamente el problema. Adelantaremos la conclusión, a nuestro modesto entender legítima: lo más esparcido en el mundo es el *sentido común* y no *el buen sentido*, instancia superior a la de aquél; a menudo, lo corrige.

Dada su índole eminentemente empírica, el sentido común nos orienta a través de ciertos aspectos de la vida práctica. El buen sentido es el sentido común depurado por la crítica y, en numerosas ocasiones, por la cultura. El sentido común, demasiado atado a preconceptos y prejuicios que se respiran en la atmósfera, jamás habría concebido la esfericidad de la Tierra y la residencia, fuera de nuestro planeta, del centro del universo.

Lo antedicho significa que es menester educar la aptitud de meditar y juzgar las cosas con criterio propio e ilustrar al pueblo para que despierte y se avive el buen sentido latente en millones de hombres. En el anhelo de generalizar la cultura nos acompaña Descartes, acuciado por su noble aspiración de ser leído e interpretado por todo el mundo, y no por herméticos círculos de iniciados.

Debemos marchar hacia la conquista del buen sentido. De hallarse repartido con la profusión que el *Discurso del método* asegura, el globo sería más sensato, más ecuánime y más dichoso.

A los hispanistas del mundo

Por T. NAVARRO TOMAS

= De *El Nacional*. México, D. F., 20 de julio de 1937. =

En un periódico de Zaragoza, el bibliotecario Miguel Artigas, se ha dirigido a los hispanistas del mundo, informándoles de la destrucción que, según él, han sufrido las bibliotecas, archivos y museos en todas las ciudades, villas y aldeas dominadas por los "rojos". En tonos patéticos acusa a los partidarios del gobierno "rojo" de haber exterminado todas las fuentes históricas y de haber convertido los monumentos artísticos en montones de ruinas.

Miguel Artigas no se hallaba en Madrid cuando ocurrió la rebelión militar. Se encontraba en uno de los lugares que cayeron bajo el dominio de Franco y no ha vuelto a tener comunicación con las provincias regidas por el Gobierno de la República. ¿Cómo puede informar Artigas de lo que sucede en esta parte de España? ¿Qué testimonios puede alegar en apoyo de sus acusaciones?

Están sus palabras tan lejos de la verdad, que no es posible dejarlas sin rectificación. Es lamentable que los hombres de estudio, haciéndose eco de falsedades apasionadas, pongan la autoridad de su nombre y sus relaciones de amistad al servicio de tales propagandas. No era de esperar que Artigas se lanzase tan ligeramente a hacer correr por el extranjero especies que tanto pueden perjudicar al prestigio de nuestro país. El perjuicio de esas injurias no alcanzan solamente al adversario a quien se dirigen.

La ausencia de Artigas hizo que tuviera yo que ocupar su puesto al frente de la Biblioteca Nacional y de los trabajos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Desde el mes de julio he venido interviniendo personalmente en todos los asuntos referentes a archivos, bibliotecas y museos. Estoy, evidentemente, mejor informado que Artigas para poder hablar de lo ocurrido en la España leal con relación a esta materia.

Los profesores Schevill, Espinosa, Fitz-Gerald, Coster, Martinenche, Thomas y otros a quienes Artigas se dirige, me conocen desde hace años. Espero que no teman que mis noticias encierren el pro

(*Pasa a la página* 174)

Escuchamos la limpia voz de Juan Marinello

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y setiembre de 1937. =

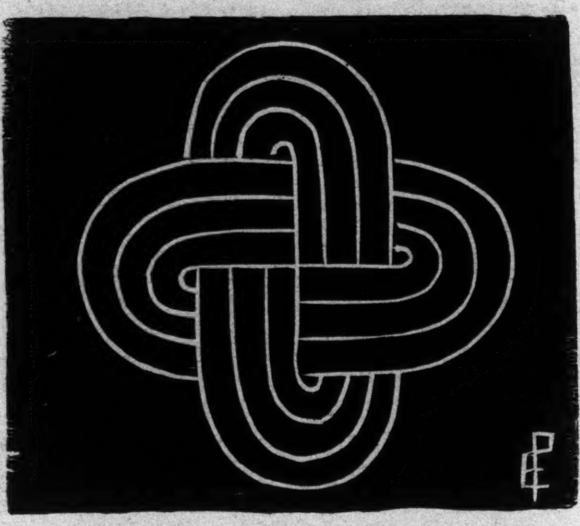
Juan Marinello, nos está diciendo Ud. desde Madrid, por medio del micrófono que difunde todos los días la buena nueva del pueblo español, sus hondas impresiones de ese pueblo asesinado por los fascismos italiano y alemán, con la complicidad de unas turbas de españoles traidores. Estamos oyéndolo conmovidos. Fué Ud. a España no a crear entusiasmos ni a aumentar la fe en nada, sino a estar más cerca de ese maravilloso pueblo. Lo ha tenido junto a su corazón y ha podido sentir en él su capacidad inmensa para combatir y vencer a los fascismos. Ha podido Ud. verlo en medio de la gran tragedia de la invasión fascista, dispuesto a aprender como escolar aun lo que las bandidas castas aliadas de los invasores le negaron siempre sistemáticamente. No convenía a las castas explotadoras educar a ese pueblo. Le negaron lo más elemental y lograron así dominarlo y sacarle rendimientos de bestia. Los invasores llegaron a España llamados por esas malditas y depravadas castas que vieron su fin cuando el pueblo fue tocado por el soplo del dolor que lo armó contra los explotadores. Entraron en España las mesnadas fascistas a asesinar para imponerse por el terror. Asesinan a un pueblo llamado a orientar a otros pueblos. No quieren los fascismos en su camino demoniaco enemigos que les den la batalla decisiva.

Dice Ud. que fue al cuartel en donde un cubano es capitán de milicianos españoles y de los que se dedican a dar los primeros golpes mortales a las mesnadas fascistas. En ese cuartel vió Ud. soldados aprendiendo a leer y a escribir. Gran cosa de la República! Ha creado la escuela dentro del cuartel y de la trinchera. Llegan los españoles, y ya tienen el maestro dispuesto a enseñarlos. Y aprenden rápidamente. En quince días pueden leer y escribir. Es conmovedor el suceso de un pueblo, mantenido sistemáticamente en la ignorancia, que toma las armas para defenderse de invasores *civilizados* y que sudan *cultura*. Piensa ese pueblo en aprender el manejo de las armas modernas y las cuatro reglas. Y revela su disposición inteligente y su confianza en el destino grande que tiene en el mundo. La escuela en la trinchera, la escuela en el cuartel es para el español algo que se acomoda a su espíritu y lo recibe con serenidad. No hay aspavientos en ese pueblo que aprende en medio de las balas.

Ha reflexionado Ud. viendo los largos salones del cuartel que visitó atestados de milicianos inclinados sobre mesas de estudio. Ninguno pensaba en que dentro de pocos días o de horas se las tendría que ver con las mesnadas fascistas. Sólo hacían una tarea y era la de aprender. Aprendían y el afán era saber las elementales lecciones de algún silabario improvisado para grandes. Su reflexión ha sido triste. Lo hemos oído y nos pareció que su voz limpia de todo fingimiento tenía acentos dolorosos. He hablado de su voz limpia y quiero expresarle mi admiración por ella. Pienso en Martí y estoy seguro de que aquel visionario cubano también tenía una voz limpia como la suya. Cuando el alma alienta todos los actos de nuestra vida, la voz que la refleja y la expresa es limpia. Los hombres que simulan y hacen la doble vida del farsante y del espiritual confían a la voz el disimulo de sus vilezas. Lo imaginamos hombre sin gestos, porque estos sobran cuando la voz es limpia. El altavoz de nuestro aparato esparcía sus acentos sin estridencias. Así nos llegó su figura, serena y noble, y sentíamos con Ud. el dolor de aquellos milicianos españoles que estudiaban bajo la luz de lámparas de cuartel para ir a morir a los pocos días o a las pocas horas. Nada importa al pueblo español el sacrificio. Lo que hace lo hace como fundamento eterno de su maravilloso destino. Aprende hoy en las escuelas de las trincheras y en las escuelas de los cuarteles porque sabe que está creando una nación nueva. Si fuera un pueblo muerto, corrompido, en ruinas, no haría lo que Ud. lo ha visto hacer. Bebería, jugaría, robaría antes de ir a la batalla o al ataque. Jamás aprendería lo que el tiempo le negó. Al contrario, sería un pueblo renegado y maldeciría a quienes le negaron siquiera lo elemental de su educación. Pero es un pueblo vivo y con un destino todavía no imaginado. Por eso aprende y conserva sus virtudes. La guerra invasora no le destruye sus virtudes.

Ha sido fecundo su viaje a España, Juan Marinello. No fue a acrecentar una fe revolucionarias ni a sorprenderse de las capacidades de un pueblo. Fue a dar su ayuda a ese pueblo que lucha contra los horribles fascismos. Lo ayuda contando al mundo, contando a estos pueblos de América, lo que es la lucha española contra los fascismos italiano y alemán. Vuelve Ud. a América y ya no le dirán los cavernícolas y los indiferentes que Ud. habla de oídas. Podrá Ud. decir a esta canalla sucia que aquí en América vocifera contra el pueblo español y se enorgullece de que los italianos y alemanes asesinen a ese pueblo heroico, lo que ese pueblo entero hace todos los días varonilmente. No son españoles estos mentecatos que gritan el *arriba España* cuando España está siendo arruinada por los invasores. No son españoles y quieren tener derecho a la vinculación con ese pueblo que hace mucho tiempo los dejó perdidos como rumiantes viejos. No son españoles y quieren mandar aquí en América y se agrupan para celebrar los triunfos del mussolinismo y del hitlerismo. Los encontrará Ud. en actitud agresiva porque confían en que las armas de los fascismos invasores habrán de doblegar para siempre la firmeza del pueblo español. Pero Ud. sabrá decirnos lo que es esa firmeza. Nos lo dirá con su voz limpia. Y hace falta ya el vocero de la causa española. El vocero que pueda matar la insolencia cavernícola que está haciendo muchos males a España.

Encontrará Ud. a su vuelta que los fascismos han recibido del segundo Roosevelt un golpe que los tiene desquiciados. Ha declarado el imperial presidente su falta de simpatía para esos regímenes, haciendo elogio de la democracia. La declaración ha sido tomada por acá con enorme entusiasmo porque en verdad opone a los fascismos una fuerza de repudio que jamás se había levantado contra ellos. Pero no nos sentimos contagiados y sólo damos a la invectiva presidencial un valor de táctica imperialista. No hay duda de que por ningún motivo conviene al imperialismo yanqui la penetración de los fascismos en América. Mientras esos fascismos puedan tragarse a España, puedan tragarse a cualquier nación europea de la cual no deriven los Estados Unidos ventajas inmediatas, el imperialismo no chista y se mete en la concha de un principio de neutralidad comodidosa. Mas en cuanto los fascismos italiano y alemán miran hacia estos pueblos y quieren disputarle al imperialismo yanqui comercio, materias primas, transportes, etc. entonces la democracia es el ancla de salvación. Canta el segundo Roosevelt la democracia, pero es la democracia concebida por el imperialismo. Es la democracia que viven nuestros pueblos gobernados casi todos por satrapías. Al imperialismo le conviene esa democracia de la cual deriva ventajas infinitas. La verdadera democracia no la exalta, porque entonces tendría que romper con las



Madera de *Emilia Prieto*

FORMULA ESTERIL

= *Colaboración*, madera y texto explicativo. Costa Rica y agosto de 1937. =

En ella caen constantemente individuos y organizaciones. El cambio puramente cuantitativo y nunca cualitativo, —inconfundible característica de lo que en último término es estático;— la academia y la neo-academia, el movimiento automatista de lo que gira sobre sí mismo siguiendo el consabido e inalterable truco, en vueltas y revueltas que a fuerza de repetirse alcanzan la fría perfección de las cosas decorativas simplemente, acusan que se sigue en el fondo la práctica viciosa de alguna fórmula estéril.

Este tipo de fórmula es muy cómodo. En él se refugia la ley biológica de la tendencia al menor esfuerzo y seduce como el canto de las sirenas. Escudándose en fórmulas estériles pueden urdirse siniestras intrigas contra la osadía de quien crea que para superar situaciones y reinvidicar principios, hay que empezar por romper la columna del prejuicio en que tales fórmulas se sustentan.

Quien se para o detiene retrocede. Y están condenados a inevitable regresión los individuos y las instituciones privadas o políticas, religiosas o científicas que se duermen en sus propios laureles, creyendo que hallarán salvación en esa rutina consagrada pero sin espíritu que para el sagaz y avisado no tiene —en el fondo otro valor— que el de un pueril acertijo.

EMILIA PRIETO

tres cuartas partes de los gobiernos de América. Tendría que dejar de llamar grande y buen amigo a más de una docena de sátrapas. Y eso no interesa al moderno elogiador de la democracia. Mantener lo que hay, pero sin influencias fascistas. Pueden existir satrapías en Guatemala, en El Salvador, en Honduras, en Venezuela, en Argentina, todas con procedimientos fascistas. Las tolera y hasta las fomenta el imperialismo yanqui. Las deja inspirarse en la cosa fascista, teatral y satánica, pero nada más que para la imposición sobre cabezas americanas. Cuando las adivina, como en el caso del Brasil, entregadas a la penetración comercial, industrial y latifundista teutona, entonces las llama a la orden y les formula un plan de rearme. Hasta dejarlas dar a intereses europeos lo que el destino imperialista señala para expansión y perennidad del imperialismo yanqui, no lo tolera ni este panegirista de la democracia ni ningún descarado autócrata de los Estados Unidos.

Su antiimperialismo estoy seguro que se pondrá alerta contra esta cruzada democrática del segundo Roosevelt. Aliarse a la prédica ruseveliana en estos momentos de destrucción del pueblo español me parece traición. Y de las más negras. Porque Estados Unidos no han hecho nada por combatir al fascismo allí en donde debe matarse hoy para matarlo de una vez. Si a España no van los gobiernos honrados a ayudar a su pueblo a dar la gran batalla contra la bestia sombría que Ud. ha visto devorando al pueblo más noble y más inteligente de Europa, no veo qué derecho puedan tener para salir a elogiar la democracia como sistema político que ha de acabar con el fascismo. A España deben ir los gobiernos siquiera a exigir a los fascismos invasores el respeto por ciertos principios de honor y de justicia. Al pueblo español lo destruyen con métodos que dan pavor. Nadie mejor que Ud. podrá decirnos con su voz limpia lo que significa la destrucción de poblaciones compuestas de niños, de mujeres, de ancianos. La destrucción de ciudades y pueblos nada más que por maldad infernal. Y sin embargo, a España no van los gobiernos a imponer siquiera el más pequeño freno a los fascismos.

Para el imperialismo yanqui que tiene un continente como zona propicia para su expansión, resulta tarea comodísima esa de predicar amor y más amor a los principios democráticos. Sabe que no compromete sus conquistas y proclama la defensa de las mismas. Y estos pueblos deben oír lo que en labios de cualquiera de los presidentes de los Estados Unidos significa el elogio de la democracia. Deben oírlo para no caer en el engaño. Está bien que como arma contra los fascismos se aplauda la actitud ruseveliana en esta hora de crímenes en España. Pero no olvidemos que no hay sinceridad en lo que viene del gobernante de una nación que vive de la conquista y no quiere que otros poderes vengan a perturbarla. No hay sinceridad, porque al pueblo español se le abandona y se le niega todo lo que debe dársele para la lucha contra un monstruo que dispone de inconcebibles medios de destrucción. Si el principio democrático como norma de gobierno se elogiara con miras a generalizarlo de verdad, tendría el imperial presidente que dar su ayuda al pueblo español.

Lo oirán estos pueblos continuando su defensa de la causa española y estamos seguros de que Ud. no caerá en el engaño tendido por el imperialismo yanqui. Ayuda al pueblo español!, es el grito hondo de estos tiempos. La democracia la está defendiendo ese pueblo y la está creando. Es una democracia que no podrá elogiar jamás ningún presidente de nación imperialista. Es la democracia que han de vivir sin prédicas insinceras los pueblos de América y los pueblos del mundo. Del nacimiento de esa democracia viene Ud., Juan Marinello, y ha de contarnos lo que vió y sintió.

LA SUPRESION DEL VIAJE

En aquella época existían aun las distancias, cuya destrucción por las artes mecánicas de la velocidad tiende a cegar una de las más viejas y ricas fuentes de la emoción humana. El mundo, antes ignoto, y vasto, lleva camino de convertirse en una nuez. El vuelo, sobre todo, al sustraer al hombre al contacto con la tierra, en cierto modo lo desgarra de ella, de su influjo, de su amor y su dolor. El viaje aéreo no es propiamente un viaje; es la supresión del viaje. La tierra se recoge, bajo nuestras plantas, como un fuelle, y niega, en venganza, a nuestros ojos el espectáculo de su minuciosa maravilla. Tampoco el que va sobre el tercer piso de un trasatlántico puede ver la entraña del mar, la que penetra y goza el pescador en su chalupa enana. La ausencia acabará por convertirse en un concepto arcaico. La poesía habrá perdido uno de sus más hondos veneros. Las horas traen por eso una nueva sensibilidad y un lenguaje nuevo, rápido y angustioso como el viento de las hélices. Sin embargo, nadie podrá quitar al hombre el dolorido sentir.

(De Mario Carvajal, en su libro *Vida y pasión de Jorge Isaacs*. Edit. *Zapata*. Manizales. Colombia. 1937).

LAS VIRTUDES Y LAS ALMAS

También se cuenta que el cadáver de Alcmena, al llevarla en el féretro, se desapareció, y en su lugar se encontró en aquél una piedra; y a este tenor otras fábulas, queriendo deificar contra toda razón a unos seres por naturaleza mortales, igualándolos con los dioses. Y como el desconocer la dignidad de la virtud es abominable y feo, así lo más irracional de todo es mezclar el cielo con la tierra. Dejémoslo, pues, ateniéndonos, con Píndaro, a lo cierto: que el cuerpo de todos está sujeto a la caduca muerte; pero queda viva una imagen de la eternidad, porque ella sola es de los dioses; de allá viene y allá torna, no con el cuerpo, sino cuanto más se aparta y distingue de él, haciéndose del todo pura, incorpórea e inocente, porque el alma seca es la más excelente, según Heráclito, lanzándose fuera del cuerpo como el rayo de la nube. La que se humedece en el cuerpo, y como que se abraza con él, es, a modo de vapor pesado y nebuloso, mala de inflamar y elevarse. Por tanto, no es cosa de que enviemos también al cielo los cuerpos de los buenos, sino que creamos más bien que las virtudes y las almas, por una naturaleza y justicia divina, de los hombres se trasladan a los héroes, de los héreos a los genios, y de éstos, si como en una iniciación se purifican y santifican enteramente, echando de sí todo lo mortal y pasible, no por ley de la ciudad, sino por una razón prudente, se trasladan a los dioses, habiendo conseguido el fin más glorioso y bienaventurado.

(De Plutarco, en la vida de Rómulo—*Vidas Paralelas*—, tomo I. Espasa-Calpe. Madrid. 1919.)



MIS DOS GRANDES ALEGRIAS

¿Por qué no podría decir que de todas las mujeres que he conocido y amado, ido he retenido, y que ellas han sido el encanto, el prestigio, el misterio, y el sueño de mi vida? He viajado del Cabo al Cairo, y de Vladikavkas a Vladivostok, pero una sola de ellas siempre me enseñaba más que dos continentes. Un alma de mujer ofrece más a la comprensión y al amor que todos los océanos. Las mujeres me han enseñado lecciones de ternura y generosidad, de solicitud y de piedad, de perdón, y de caridad. ¡Y cuán exquisitos son sus cuerpos! ¿Por qué no cantar su alabanza?

Las dos grandes alegrías de mi vida han sido el amor de las mujeres y la admiración de los grandes hombres. Durante largo tiempo no quise por guías sino a Jesús y a Shakespeare. Después, cuando vino la madurez, genios como Goethe, Heine, Leopardi, Keats, Blake, Nietzche, Wagner, Cervantes, Cezanne, Monet, Rodin, y muchos otros me enseñaron que ellos también habían conocido mis luchas y se enorgullecían de su labor realizada. Esta admiración de los grandes hombres y el culto de los grandes artistas, principalmente, forman el otro aspecto de mi religión.

(De Frank Harris, en el tomo segundo de su libro *Mi vida y mis amores*. Edcns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

Las proyecciones del último triunfo de izquierdas en Venezuela

Por *JOVITO VILLALTA*

= *Envío del autor*. Bogotá, agosto de 1937. =

Los cables de las empresas internacionales de información han hablado de elecciones municipales en Caracas y del triunfo obtenido en ellas por las izquierdas venezolanas. La noticia contrasta sin duda con lo que habíamos venido diciendo los que hacemos oposición al sistema de gobierno restablecido en nuestro país por el Presidente López Contreras. Debemos por lo tanto la explicación del hecho a quienes fuera de las fronteras de Venezuela han recibido con generosa fe nuestra palabra de alerta cerca de la farsa del *nuevo régimen*.

Ni las elecciones tuvieron efecto porque democráticamente las permitiese el gobierno, ni quiere decir nuestro triunfo nada a favor del modo como fuesen en ellas tratadas las fuerzas de oposición.

En primer término la renovación de las asambleas muncipales —y ello apenas en siete dentro de veinte Estados que constituyen la Nación Venezolana— representa aquel mínimum que el gobierno no ha podido liquidar aún entre las libertades conquistadas por nuestro pueblo en su ofensiva antigomecista del primer semestre de 1936. Para entonces el General López Contreras tenía que hacer frente a las ambiciones de compañeros de causa aspirantes como él a la sucesión en el mando único, el pueblo se encontraba en plena marejada revolucionaria y contra su empuje el gobierno apenas si podía oponer un aparato de represión descalabrado profundamente y un ejército penetrado por intensa simpatía hacia la causa popular. La política del régimen, en este comienzo de su tercera etapa, se orienta por ello hacia una habilidosa demagogia de promesas y concesiones parciales en la cual halla a veces la técnica para engañar temporalmente a unos cuantos y otras las ingrata eventualidad de compromisos nada fáciles de burlar.

Toda la primera mitad de 1936 estuvo llena por nuestra lucha a favor del sufragio. El Presidente nos había prometido, a cambio de nuestra concesión, tan oportunista como funesta—de admitir por los momentos la reunión del congreso usurpador—que las cámaras cederían el puesto a representantes legítimos de la Nación mediante una disposición transitoria de la nueva Carta. La promesa corrió la suerte que en la historia venezolana ha correspondido siempre a estas promesas *presidenciales* a favor de la libertad democrática. Un acuerdo legislativo inspirado por el Ejecutivo afirmó la voluntad del congreso nombrado por Juan Vicente Gómez de continuar hasta el fin del período en ejercicio del mandato que usurpaba. El pueblo respondió con la huelga generl. Ante la acción de las masas, congreso y gobierno volvieron sobre sus pasos acordando la remoción parcial de las cámaras (mediante elecciones hechas por los concejos municipales heredados del gomecismo) y la sustitución completa de los actuales concejos municipales en siete Estados y en la propia ciudad capital. Era esto, pues, como el mínimum que el Gobierno se veía forzado a dejar en pie de cuanto el pueblo había conquistado, de labios del presidente, en la jornada histórica del 14 de febrero y en las huelga de junio.

Con este origen de la reciente contienda electoral se da la mano en lo adelante, hasta el mismo día de su realización, la actitud hostil y provocadora del gobierno reaccionario. Dede fines de 1936 hata la fecha fijada para las elecciones, el Ejecutivo, procediendo siempre por órgano del Gobernador Mibelli, desata contra las organizaciones de oposición, contra la prensa propagandista y los candidatos no comprendidos en la *plancha de* Miraflores, persecuciones que en el hecho constituyen la más completa negación de la libertad electoral.

Primero fué, en noviembre de 1936, cuando se iniciaba la campaña, la prohibición de *Orve*, el Partido Republicano Progresista, la Federación de Estudiantes (OP), el Frente Obrero y otras organizaciones democráticas aún vivientes, de la propaganda pública en forma oral. La Gobernación impidió desde entonces las reuniones públicas electorales en las que no hacíamos a nuestros candidatos otra propaganda que biografiar a sus contrarios: la biografía, desde luego entrañaba en cada caso una nutrida hoja de servicio a la Malhechuría.

Luego, en febrero, la disolución de aquellas organizaciones y la deportación de los dirigentes democráticos. Una y otra dirigiéndose de inmediato contra nuestro ya evidente triunfo en las elecciones que habrían de venir. En el decreto de deportación,—que nos confiere el título de comunismo en forma tan académica y formal como nunca la alcanzaran Marx ni Vladimiro Ulianov,—figuran en primer término cinco ciudadanos cuya labor de agitación y propaganda sovietizante había consistido únicamente en haber consentido su postulación por los partidos democráticos al puesto de concejal por las ciudades de Caracas y de La Guayra: Jesús González, Carlos Augusto León, Eduardo Recagno, Manuel Acosta Silva y Luis Hernández Solís.

Ni el terror así desatado, ni el desconcierto momentáneo que la ausencia de los dirigentes generó en la masa inmensa de nuestros militantes, surtieron esta primera vez el efecto que esperaban sus autores. Los periódicos *independientes* que el Gobierno dejó en circulación en la esperanza de verlos concurrir por el miedo a las filas de la prensa servil y asalariada, sustituyeron a los que habían muerto con nuestras organizaciones. Leoncio Martínez, gran figura de intelectual y gran ciudadano de América antiimperialista, Contreras Tronconis y Ruiz Pineda, de las juventudes más dignas y valientes del país, convirtiéronse en propagandistas de los candidatos del pueblo. Una organización de fines exclusivamente electorales surgió bajo el nombre de *Acción Municipal* presentando ante las masas ansiosas de directivas de lucha el programa y las probadas ejecutorias de quienes en el cabildo no habrían de ser más tarde alcahuetes enlevitados a la barbarie entronizada en la Gobernación de Caracas.

La respuesta del Gobierno no se hizo esperar. Primero en forma de persecuciones contra los organizadores de *Acción;* finalmente en la propia disolución de ésta, cuando apenas faltaban días para el escrutinio definitivo. La disolución fué decretada también por *propaganda de lucha de clases*...

Esta política de terror y provocación culmina en las mismas jornadas en que tiene lugar la elección. La propaganda oficial por anunciar catástrofes para la fecha señalada: se dice por todas partes, para amedrentar a los presuntos votantes, que se producirían saqueos *comunistas* de parte de la izquierdas; y disparos y batidas a *plan* de machete por mano de la policía. Esta publica bandos amenazantes y un cuantioso despliegue de fuerza motorizada recorre desde la víspera las calles por donde se pasea tranquila e impávida la ciudadanía metropolitana.

Con este proceder dirigido descaradamente contra las organizaciones y candidatos no gomecistas, se corresponde simultáneamente el apoyo que las autoridades prestan sin recato alguno por la fuerza y por el dinero, a los candidatos del *régimen*. El ministro Pacanins conviértese desde fines de 1936 en una especie de Hearst de bolsillo, *protector* o dueño de periódicos que aparecen fugazmente a escupir al rostro de la ciudadanía venezolana cochinas adulonerías exhumadas de las páginas de un Andrés Mata o de un Rafael Paredes Urdaneta. Surgen Ligas para la defensa de la patria contra los traidores *vendidos a Moscú;* partidos, uniones de títeres estudiantiles *soplados* por la jesuitería franquista que hoy interviene omnímodamente en la política nacional. Y luego todo este engendra *póstumo* de la descomposición neo-gomecista se refunde en una organización única que toma cínicamente el nombre de *Coalición Democrática*. Su *peculio* electoral llega a ser

tan abundoso que, según cuenta la crónica del día, llegáronse hasta instalar altoparlantes en las principales esquinas de la capital y hasta alfombrar carnavalescamente las calles con propaganda *democrática*, escrita seguramente en la misma tinta conque se imprimían ayer, a la hora de las aclamaciones, los himnos triunfales al *Benemérito*.

Contra todo esto, el pueblo votó por las izquierdas. Votó serena y conscientemente, sin responder con un solo gesto descompuesto a la provocación de que era objeto. "Tenemos que confesar paladinamente, comenta Antonio Arraiz, el gran poeta venezolano incorporado en nuestras filas, que por grandes que fuesen nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo, por completa que hubiese sido nuestra tarea destructora por crear una verdadera inconmovible conciencia democrática, las izquierdas no llegábamos a esperar que los resultados fuesen tan brillantes como los obtenidos". Y más adelante, a la vuelta de un cómputo minucioso, el mismo escritor calcula en un 90% la proporción de los votos obtenidos por las izquierdas en la sola ciudad de Caracas.

Tales resultados, si se les considera a la luz de cuanto dejamos expuesto acerca de la represión y la política corruptora con que el gobierno buscó evitarlos, escandalizarán a más de uno entre mis lectores. Lo natural habría sido, aún en un país de larga experiencia democrática, que a las amenazas y a la fuerza hubiese cedido en parte el ánimo popular. Añádase a esto que Venezuela es para muchos, y lo seguirá siendo hasta que la obra dialéctica y la propaganda de sus nuevas generaciones alumbre ante la opinión continental las inmensas posibilidades que ya existen creadas en el espíritu de sus masas, el conjunto anárquico y gregario que para la eternidad pretendió entregar a la férula de su *Sargentón Necesario* la sociología oportunisnista de Vallenilla Lanz.

Mas en realidad, lo acontecido, como en todos los casos semejantes, tiene su explicación en la realidad social que le sirve de escena. Si en América ningún país ha sido tan despotizado como el nuestro también es cierto que en la actualidad ningún pueblo hispanoamericano siente con la intensidad que Venezuela las consignas fundamentales del movimiento revolucionario. Antes que toda otra propaganda las había puesto en su mente hacía ya mucho tiempo, la vergüenza de los campos de forzados, la vida misérrima, el salario esclavista; las había elevado a la altura de un hondo sentimiento nacionalista el descaro de la entrega que hizo de nuestras mejores tierras factoría de extranjeros. Juan Vicente Gómez, agudizando hasta extremos inconcebibles la dura condición de todos los sectores populares, suscitó en ellos el despertar de la conciencia que es hoy fuerza y norma de acción en nuestras masas. En él, y a través de él, se hizo visible, con óptica propia, la realidad sostenida secularmente a base de explotación y despotismo. Y cuando el análisis de nuestros luchadores inició la búsqueda de una exacta interpretación científica para nuestra vida nacional en el pasado y en el presente, ya el pueblo venezolano empezaba a balbucir, en la espontaneidad de sus impulsos, lo que aquel análisis condensaría después como base de una política revolucionaria.

En la pugna entablada durante 1936 por las minorías reaccionarias contra el pueblo representado en nuestras organizaciones, constituye por entero el bagaje teórico de aquéllos la tesis según la cual el avance revolucionario de las mayorías venezolanas era apenas una estrafalaria creación de la *exigua secta* constituída por aquellos a quienes la retórica presidencial califica de "extremistas vendidos al oro de Moscú". Nuestra deportación, con la clausura de las organizaciones, fué en la mente de sus ejecutores una especie de experimentación a esta pobre filosofía de la represión. Contra ella (suerte de carlylismo de pacotilla al servicio de la barbarie) se alzó siempre nuestra afirmación de que todo en aquel impulso era resultante de nuestra propia realidad económica y social; y que de acuerdo con ello nuestra misión dentro de la lucha que cumplíamos se reducía sencillamente a crear en el pueblo la conciencia de los objetivos revolucionarios que imponen de antemano la historia y el presente nacional, y a estructurar con su auxilio una organización capaz de dar por tierra con el régimen feudal de gobierno implantado en Venezuela por Juan Vicente Gómez.

Barridos del suelo de la patria los *comunistas*, disuelta la secta *extremista*, el pueblo ha obrado por sí en el mismo sentido y con la misma fuerza que antes. En este sentido el triunfo de las izquierdas en las elecciones municipales de Caracas, significa la primera gran derrota sufrida por la tesis en que pretende apoyarse la reacción. Una vez más ha quedado probado que era el pueblo y no nosotros quien creaba sonsacándolo a su propia realidad, el camino por donde avanzó ayer y ha de avanzar mañana en su ofensiva revolucionaria.

Ante la evidencia de una lección semejante ¿hacia dónde se dirigirá de inmediato la política del Gral. López Contreras? ¿Anulará en el hecho esta formidable conquista de una vida municipal autónoma, provocando con ello la violenta reacción del movimiento popular o, al contrario, dejándola en pie, afrontará la conjura inmediata de quienes lo rodean y han sido hasta hoy inspiradores o dirigentes de su política? Otra vez, como a cada conquista de nuestras masas, vuelve a plantearse el dilema ante el mandatario venezolano. Hacia la derecha desemboca en La Rotunda, en las deportaciones en masas, en la inquisición ideológica disfrazada de antisovietismo, en la masacre de estudiantes y obreros. Hacia la izquierda, en la conspiración de los gomecistas o en el putchs *peresotista* financiado por la Standard Oil. Pero también, desde luego, en el apoyo contra éstos de la juventud y del pueblo.

En todo caso lo único que podemos asegurar por lo pronto es que nuestra extrema derecha, dueña hoy de la confianza suicida del presidente, no permanecerá inerte ante este triunfo de Venezuela.

La protección del tesoro artístico de la nación

= De *Nuestra España*. París, agosto de 1937. =

Valencia, agosto.—El Subsecretario de Instrucción Pública acaba de publicar una nota detallada sobre la protección del tesoro artístico español. Según esta nota, gracias a las medidas tomadas desde el primer momento por el Ministro de Instrucción Pública, fué posible la creación de un organismo eficaz constituído por la Junta Central del Tesoro Artístico—y por las Juntas delegadas de Nacionalización y Protección del Tesoro Artístico, establecidas en todas las provincias. Artistas, técnicos y eruditos componen estas juntas provinciales.

En Madrid solamente recibieron más de 70 bibliotecas procedentes de fundaciones religiosas y de palacios particulares. Estas colecciones hacen un total de volúmenes de más de 400.000. Entre ellos hay una gran cantidad de ejemplares raros por su antigüedad y por la belleza de sus encuadernaciones. Los archivos reunidos en Madrid, procedentes de familias pertenecientes a la nobleza, monasterios, congregaciones y sociedades son más de 40. Igualmente han sido reunidos varios millares de Códigos y Decretos. En lo referente a los archivos eclesiásticos, se han conservado íntegros los archivos de las catedrales de Madrid, Valencia, Murcia y Orihuela, y, en su mayor parte, los archivos de las otras diócesis. Los archivos parroquiales han sido salvados casi en su totalidad en Madrid y provincias; en su día vendrán a engrosar los archivos históricos provinciales. Las grandes colecciones artísticas, religiosas y particulares de Madrid han sido recogidas y puestas bajo la protección del Estado. Las obras de arte procedentes de los palacios de la nobleza, como el del Duque de Alba y el de Villahermosa y de los monasterios y conventos como los de Dechaux y el de la Encarnación en Madrid, han sido inventariadas y depositadas en lugar apropiado. Han sido catalogadas hasta el presente alrededor de 11.000 obras de diversas procedencias, entre las que figuran cuadros de Velázquez, Zurbarán, Murillo, El Greco, Holbein, etc. Igualmente han sido inventariadas 8.000 esculturas en marfil, colecciones importantísimas de cerámica, tapicería, objetos preciosos de orfebrería, muebles, etc.

Los bombardeos de Madrid, que no respetan los monumentos artísticos ni los centros de cultura, obligaron al gobierno a ejecutar importantes obras de defensa de bibliotecas y museos. Gracias a estas medidas las bombas incendiarias cayeron sobre el Museo del Prado y sobre la Biblioteca Nacional sin conseguir el siniestro fin perseguido por la artillería facciosa.

En Cataluña igualmente, el trabajo de defensa del patrimonio artístico ha sido muy importante. Las grandes catedrales y monasterios catalanes han sido respetados tanto en Barcelona como en Gerona, Tarragona, Poblet, Santa Creu, Pedralbes, Monserrat, etc. Los archivos y las obras de arte de las iglesias de Barcelona han sido conservados en su mayoría, así como importantes bibliotecas procedentes de centros religiosos o residencias particulares y las colecciones de arte de Cambó, Comillas, etc. Igual que en Madrid, en Barcelona han sido tomadas las más escrupulosas medidas de protección. Hay que hacer resaltar y repetir continuamente que los destrozos más importantes y las pérdidas más de lamentar han sido causadas siempre por los bombardeos de la aviación facciosa. Basta recordar en apoyo de esta afirmación, la destrucción del Palacio del Infantado, en Guadalajara, la destrucción de la tumba del Cardenal Cisneros en Alcalá de Henares y la destrucción del Palacio de Liria en Madrid.

Poesías de Joaquín Gutiérrez

= *Envío del autor.* Costa Rica y setiembre de 1937. =

Estamos en presencia de un auténtico temperamento poético moderno, es decir, ante un activo creador de valores estéticos, conectado conscientemente con el devenir histórico de nuestro tiempo, tan rico en realidades y tan preñado de sugestiones para la acción de los creadores.

Estas *Poesías* son poesía: tienen su afirmación perdurable en sí mismas, en su visible raíz de creación original, hundida en esa modalidad de la conciencia que interpreta el mundo y sus enigmas en el lenguaje de las formas con miras al deleite integral del espíritu del hombre.

Esta poesía es moderna en el sentido de que alza su vela en los vientos de ahora, de hoy: en el sentido de que no es pose ni rezago decadente, sino virtud de originales culminaciones; diríamos, poesía bailarina, en libertad ingenua de interpretación de ritmos y motivos.

¿Influencias, escuelas? Todas— como corresponde a un hombre culto y absolutamente libre de la salvajada fascista—sumadas en un ánimo de juventud que les respira sus aromas para conocer y distinguir mejor el suyo propio.

Como las espigas del trigal, no todas estas poesías alcanzan, sobre el mismo surco original, idéntica cosecha ni altura hacia el sol. Señalamos, para nuestra valoración como descollantes, las siguientes: *La Nieve, Vacas, Otoño, Estribillo, Huída, Ella, Carnaval del Cielo, Canción del Parque, Lirismos al diablo, Canto a la Libertad.*

¿Unidad en el libro? Sí, la que surge de una vida noble, joven, sinceramente vivida: de esta vida que puede ser legítima ternura en la contemplación de la nieve, o de la abeja, o de la muchacha fea de los ojos enlindados: que puede ser alegría y buen humor en la *Can-*

mas sociales o la tragedia del pueblo español.

Por eso el libro es homenaje devoto a García Lorca, al poeta García Lorca, y también es protesta por su muerte a manos de los mercenarios de Franco y, así mismo, es dedicado a "todas las juventudes que sienten alguna rebeldía". *Poesías* de Joaquín Gutiérrez, flor nueva de los tiempos nuevos en nuestro solar recientemente abierta.

CARLOS LUIS SAENZ

Joaquín Gutiérrez

= *Envío del autor.* Costa Rica y setiembre de 1937. =

Joaquín Gutiérrez nos envía su primer mensaje poético, un libro ágil, sentido, con esa vibración de poeta joven que sabe trasmitir sus emociones llenas de frescura y de fuerza, y en este caso, sin el ruido que producen las cadenas de la retórica atadas a los poetas trasnochados que ya no sienten ninguna rebeldía. La música que escuchamos en algunos de los versos de este libro, tiene la suavidad y el encanto de una pastoral antigua:

Tarde del amanecer.
Bajo el cantar alegre de la esquila
se tienden los rebaños apiñados
vahosos a sudor, sobre la hierba
jugosa y húmeda.

. . . .

Su voz no se limita a cantar en este tono delicado y melancólico a través de todo el libro, sino que los temas van brotando de una manera espontánea, con el tono y la arquitectura que requiere la emoción para cristalizarse. El poema ligero, de humor finamente manejado, es característica que nos revela el temperamento de Gutiérrez: libre, iconoclasta, situado ante las cosas con un concepto ingenuo y franco, manteniendo su personalidad en pugna con esos preceptos que pretenden enseñarnos a vivir, a sentir, a mirar las cosas sin exponerlas a nuestra propia crítica. Quisiera ir afirmando con ejemplos, transcribiendo poemas y entresacando versos de aquí y de allá, para que se viera el justo valor de la obra de este poeta; mi deseo, ante todo, es que el libro despierte el interés que merece y sea leído por todos nosotros, puesto que para *ción del Parque*, que puede ser grito de rebelión ante la injusticia de los siste-

todos el libro tiene algo que contar: por lo consiguiente, yo lamento el no poder en una nota breve como ésta, exponer y decir todo lo que yo quisiera. Sin embargo, vamos a entresacar algunos versos y a tratar de seguir nuestro comentario.

. . . .

juguetón se vió en el espejo
con sus ojos góticos y grandes.
Yo estaba triste
y escribía versos suaves.
Revolvió mis papeles y se fué
a jalar las orejas de los árboles.

Es el viento el que se mira en un espejo, le revuelve sus papeles y luego se va, no como aquilón romántico a silbar enfurecido, sino con muy buen humor a jalar las orejas de los árboles. Imaginismo, objetarán algunos. Sí, imaginismo, pero sin la chabacanería que a veces encontramos en algunos seudo-imaginistas. Porque Gutiérrez ha mirado los verdaderos ojos del viento, "góticos y grandes", mirándose en el espejo diminuto de sus pupilas, y es su imaginación quien nos da un concepto original y bello. En el romance *Huida*, encontramos bellas imágenes y escuchamos la voz del poeta que siente la inmensa soledad de que estamos rodeados en este mundo.

—No me dejen solo, no!,
solo, solo, no me dejen!

El poemita intitutlado *Ella*, es para mi una de las creaciones más líricas y misteriosas del libro, hecha bajo el influjo extraño de los sueños o de las iluminaciones. Escuchémoslo completo:

ELLA

Si tuvieras en el pecho
una herida caliente y roja,
y las uñas cárdenas,
pero no, que amamantas
una estrella de azogue
y un pájaro de escarcha.
Si tuviera tu pubertad
un olor a gladiolas,
y un sabor acre tus sombras.
Pero no, que tienes
trigales de vello fino
en tus blancuras redondas,
y tiemblas con miedos
largos como bambúes
y sabes sueños de colores
y dulces
quietudes
azules.

(Concluye en la página 170)

Cartas de Paul Gauguin

Por FRANCISCO AMIGHETTI

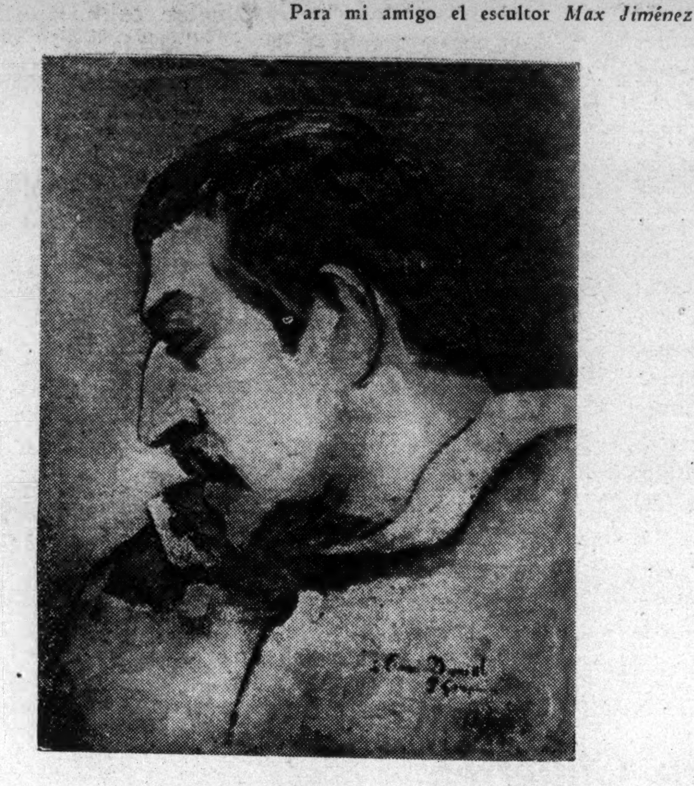
= Envío del autor. Costa Rica y setiembre de 1937. =

Para mi amigo el escultor *Max Jiménez*

Las cartas de Paul Gauguin a su amigo Daníel de Monfreid editadas por la librería Plon, vienen a completar las biografías antes hechas. Esta correspondencia lenta por la distancia y desesperada, es al mismo tiempo una autobiografía de la última parte de su vida, sin duda la más interesante como drama y como pintura. ¿Qué artista sincero no se ha visto obligado a aceptar esta misma lucha, combatiendo a la muerte para prolongar la agonía dentro de la cual se vive y se pinta, a pesar de la indiferencia y la sordidez del prójimo? Séneca dijo: El héroe cuando cae sigue combatiendo aunque sea de rodillas— y esta es la actitud de Gauguin, solo, viejo, inmovilizado por su enfermedad, pero rebelde hasta el último instante.

La vocación es una tragedia, sobre todo cuando esta vocación es el arte, y más, cuando esta forma de expresión no es la admitida y glorificada por la época. Cuando se nace demasiado temprano o demasiado tarde como el pobre Gaspard de los versos de Verlaine. El caso de Gauguin es el de un hombre que ha sido un empleado modelo, que tiene esposa e hijos, que ha ganado suficiente dinero para darse, entre sus satisfacciones, la de poseer una colección de cuadros de Manet, Reinoir, Cezanne, Pisarro, Sisley, etc. Y que a los treinta años, más o menos, descubre, como Corregio, que él era pintor y se decide a serlo. Y como no le bastaba para esto el ocio de los domingos, su pasión por la pintura se fué haciendo una obsesión peligrosa y egoísta a la cual sacrificó él todo lo que tenía, dinero, familia, colección de cuadros, reputación, etc. Decía que la miseria no significaba casi nada mientras se pudiera pintar todos los días; la pintura era para él como el sol, el agua o el pan, alimento cotidiano, necesidad más que placer. Así se le ve partir buscándose a sí mismo en el paisaje que elige, va a Bretaña y asimila el ambiente místico que esta tierra posee con sus piedras y gente. El Cristo amarillo tenía que nacer en aquel lugar como una síntesis representativa de lo que su sensibilidad podía descubrir con su contacto.

Este hombre en realidad no cesa de ser un místico, si entendemos por esto, el renunciamiento a lo que constituía parte importante de su vida. Y lo es también en su huída que su asco por la civilización le produjo, en su evasión buscando un refugio más puro entre gentes primitivas de otras latitudes, que tienen un ritmo más lento y solemne y que viven con mayor reverencia ante la naturaleza.



Gauguin

Retrato del autor

Gauguin es ya un hombre maduro cuando abandona su país, entregándose con decisión a un arte que le compensa con alegrías espirituales muy altas a cambio de las humillaciones que le prodigó la pobreza. Sale de Francia en 1891 para irse a Tahití. Cuenta con sus amigos de París, Mallarmé, Rodin, Degas, etc. Cuenta con la crítica de Huysman y Mirbeau y cuenta sobre todo con el poder de su verdad, la cual seductoramente en la belleza o áspera y rudimentaria en su sencillez se impondría a sus contemporáneos y a las generaciones venideras.

A su llegada a Tahití, ya habla de dinero en su primera carta, y sólo su amigo Daniel de Monfreid le escribe, lo ayuda, le exige, en sus momentos de debilidad seguir luchando. En una carta en que Gauguin habla de las ridículas paternidades que le atribuyen a sus obras, para considerarlo siempre como a un discípulo e imitador aún en sus obras de madurez, Gauguin le dice a su amigo Daniel, el único padre que yo tengo es Ud.

El clima, el mar, el aire de las islas, lo primitivo, las flores exóticas, los torsos desnudos de las mujeres y la poesía salvaje mezclándose a la dulzura de los sueños, no basta, se necesita dinero, y por eso sus cartas están llenas de juramentos, de recomendaciones prosaicas, de cálculos, de reclamos de llamadas desesperadas y sólo intermitentemente una que otra opinión sobre pintura acertada y concisa; él mismo se lamenta en una de sus cartas de no poder hablar en éstas solamente de arte, como era su deseo.



Tres tahitianos De Gauguin

Nada es más dramático que esa íntima lucha, posible sólo cuando existe una gran pasión. Hay momentos en que reniega de la pintura, está obligado a vender sus cuadros a "vil precio" y desea en ciertos momentos estar lejos de las discusiones a que se halla sometido "Yo deseo únicamente el silencio"... Y en otra parte: "En todo caso, la sociedad no podrá reprocharme de haber sacado mucho dinero de su bolsa, por medio de mentiras. Si yo hiciera el cálculo de las telas colocadas, el número de *telas regaladas* es mucho más grande que el de las vendidas. No es que lo lamente, al contrario, si yo tuviera solamente 3000 francos de renta en Tahití yo las daría todas."

En otra carta también amarga dice: "Z no sueña sino en la gloria. No hay más gloria que aquella de la que uno tiene conciencia: qué importa si los otros la conceden y la proclaman. No hay verdadera satisfacción sino en sí mismo. Parecida idea de la gloria expresó en su *Discurso del Método*, otro francés, Descartes." Y aunque no despreciase cínicamente la gloria, hacía de ella, sin embargo, tan poco mérito que no pensaba adquirirla sólo teniendo falsos títulos.

Gauguin fué también un escultor, tenía el sentido del bloque aunque su poca obra en este sentido no le permitió conseguir un fruto tan maduro como el que alcanzó con su pintura. Empezó con los impresionistas, disidentes en aquel momento, pero su sinceridad tenía que empujarlo al dibujo y éste a su vez a la escultura; incitación de la madera, búsqueda de un enemigo tenaz pero al fin noble, al que se puede someter, y que una vez vencido ofrenda toda su fuerza domeñada. Es Lord Chesterfield quién le decía a su hijo, también en este género íntimo y personal de la literatura epistolar: "No hay que dejarse seducir por la moda en el arte, y recordar el proverbio italiano que ellos aplican a las piedras preciosas y puede también aplicarse al arte y la literatura: *Quanto piú sodezza tanto púi splendore*" (Cuanto más dureza, más esplendor).

La confirmación de un modo viril de entender la escultura, la encontramos en una de sus cartas a su amigo Daniel de Monfreid, cuando al comunicarle éste que es-

(Pasa a la página 174)

Poesías

de *JOAQUIN GUTIERREZ*

= Sacadas de su libro *Poesías*. San José de Costa Rica, 1937 Selección de *Carlos Luis Sáenz* =



Madera de *Amighetti*

LA NIEVE

La luna tiró en el agua
la última noche de octubre
su larga alfombra de plata.

Por ella la nieve vino
a besarse con su hermana.

Rezaron sus letanías
en la ciudad carbonada
las risueñas viejecitas.

Su lluvia cayó en mi mano
como palabras de novia,
que va cogida del brazo.

Nieve: sueños de los pájaros!
reloj de arena en minutos
reloj de nieve en los años.

VACAS

En los paisajes submarinos
que hay en los ojos de las vacas,
se me cayó la angustia de las manos.
Vacas de soberana majestad
mordisqueando la paz de los crepúsculos.
Madrinas de las hojas que en Otoño
juegan sanselerines de colores
en dirección a la montaña blanca.

Se oyeron cinco campanadas largas,
el viento se cruzó de brazos,
y las nubes, en posiciones rígidas quedaron
como en una película cortada de repente.
Miré dentro de mí y ví el paisaje
submarino de los ojos de las vacas.

AGUA DEL ARROYO, AGUA

Agua del arroyo, agua
agua de clara, celeste,
los claveles de tu orill
le dan reposo a tus sienes
y las flores del olivo,
caireles, blancos caireles
con que vas el día domingo
a reposar en el césped.
Llora la niña del agua
y no sabe lo que tiene.
Ramaje tupido y negro
con su sotana de sombra,
padrino de las estrellas
que hacen nidos en su copa,
el viento como un lebrel
corre por entre tus hojas.
Llora el ramaje tupido
y no sabe por qué llora.
La tarde madura y dulce
se deshizo sobre el campo
y se llenaron de tarde
las tejas de los tejados,
volvía el rebaño sudoso,
yo ví pasar el rebaño
y eran los ojos del buey
llanto de la tarde, llanto!
¿Qué tendrán la niña arroyo
y el ramaje verdinegro?
¿qué tendrá la tarde triste
que llora con desconsuelo?
El arroyo es de Sevilla,
el árbol es extremeño,
la tarde, la que en Granada
ponía matiz en el cielo.
En España se comete
un crimen bajo cubierto!
Será torrente el arroyo,
la tarde lloverá fuego,
los árboles serán látigos
crujientes sobre los cuerpos,
caerá venganza del sol
como carbones ardiendo.
Ahora yo sé por qué lloran
y quiero llorar con ellos!

ESTRIBILLO

Una tarde clara me quiero casar.
Ya yo la escogí, no sé si vendrá.
Una tarde clara me quiero casar.
Vive allá muy lejos junto al olivar.
Ya yo la escogí, no sé si vendrá.
Tiene guindas dulces en el paladar,
y los brazos llenos de lunas de sal.
Corre por su cuerpo diluído coral
y el canto del mirlo de la obscuridad.
Una tarde clara me quiero casar.
Yo quiero vestirla con blanco percal,
y rojas pastoras y flores de azahar,
con una guirnalda de uvas en agraz,
de las más jugosas que haya en el viñar.
Ya yo la escogí, no sé si vendrá.

ELLA

Si tuvieras en el pecho
una herida caliente y roja,
y las uñas cárdenas,
pero no, que amamantas
una estrella de azogue
y un pájaro de escarcha.
Si tuviera tu pubertad
un olor a gladiolas,
y un sabor acre tus sombras.
Pero no, que tienes
trigales de vello fino
en tus blancuras redondas,
y tiemblas con miedos
largos como bambúes
y sabes sueños de colores,
y dulces
quietudes
azules.

CARNAVAL DEL CIELO

El trampolín de la noche
me tumba al cielo,
me hacen guiños de luces
cinco luceros,
uno azul, otro blanco,
otro de fuego,
uno verde, otro rojo
y todos ellos
como farolitos chinos
de un gran festejo.
En el vidrio de una fuente
la luna se quebró un cuerno,
no podrá ir a la fiesta
con lo que quiere a sus nietos,
y con su cofia de plata
y su traje de mil vuelos,
llora triste en una esquina
del gran salón de los cielos.
—Estrellita, estás galana.
—Gracias lucero.
Y recorren embriagados
fosforescentes senderos.
—Lucero, te quiero mucho—
—Estrella, ¿me das un beso?—
Se desgaja un aerolito
chisporroteando destellos
Las damas: constelaciones,
los señores: soles viejos;
hubo champán de rocío,
música de violonchelos,
bailaron rondas sonoras
y hubo besos, muchos besos.
Cinco astros, me hicieron guiños,
uno verde, otro de fuego,
azul y blanco y plateado,
me parece estarlos viendo!
La luna triste y yo triste
sin poder ir al festejo.

LO QUE GRITO EN LA VENTANA

Nosotros no queremos nieve,
verdad, muchacha?
Mientras haya una blusa blanca
y una pared encalada,
nosotros, no queremos nieve.
Ni queremos tampoco
parques asfaltados,

aquí que son parques las montañas
y tenemos orquesta de guarias
y 228 pájaros
por vara cuadrada.
Cuando me empapan tus senos
no le tengo envidia a nada,
cuando se te ponen los pies,
azules de frío en el agua,
no le tengo envidia a nada.
Quieres que no vuelva a sentir envidia?
¿Para qué elevador
si tienen sólo un piso las casas,
para qué radio-televisión
si todavía nos obedecen las palabras?
Verdad que somos felices,
verdad, muchacha?

MARINAS

. . . .

2

Hoy encontramos los vientos errantes,
ciegos y achacosos,
doce gaviotas los llevaban de la mano.
En el barco tropezaron en los mástiles
y se restregaron en los puentes
arqueando el lomo como los gatos.
luego se perdieron a lo lejos
sobre las olas, renqueando...

. . . .

CANTO A LA LIBERTAD

¿Alma, tú no lo quieres?
Deja que en las alturas se calcinen los troncos
de los gruesos abetos.
Deja que en las llanadas trisquen hierbas azules
las gotitas de lluvia.
Pasaron: el desfile de las cosas extáticas,
de los vientos silbantes,
de los pálidos muslos de las jóvenes suaves.
Y sentí los riachuelos recorrerme las sienes
con frescura de espasmo.
Déjalos en las cercas de las moras moradas
en su afán de empaparse de escarlata la lengua.
Vámonos tú y yo solos,
que no nos interesen los gritos de guirnalda
de los pájaros blancos,
y se asombran las gentes de las cosas que vemos,
de nuestras actitudes,
de lo que no sentimos.
Alma, ¿tú no lo quieres?
Hay un canto que puede cantar cualquier gar-
[ganta,
óyelo cómo fluye de las rocas porosas,
cómo corre en las gotas diminutas de espuma
que se riega en la playa.
Es un canto que puede,
convertirse en sollozo si lo quieren los pinos,
y que puede, convertirse en aullido
si lo quieren los vientos.
Digámoslo a los bosques que lo escuchan in-
[móviles.
Al oírlo el desnudo sentirá que lo cubren
vestiduras de lino
y el hambriento sentirá que se sacia
y será como un fresco de estrellas exprimidas
para el que sed padece.
Alma, ¿tú no lo quieres?
Deja que entre la arcilla se deshagan los dulces
sabores de los mármoles;
deja que en la tiniebla se reclinen las luces
con temores pueriles.
Vámonos tú y yo solos
Cantemos con la fuerza de quinientos pulmones.
Que no quede una choza de bahareque sencillo,
que no escuche nuestro himno y se encale de
[rosa.
Que no quede un chiquillo que al oírlo no sienta
como un seno fecundo que le anega la boca.
Cantémoslo en las tardes sobre el día que se
[aleja
y en las albas, de azahares de novia, vestidas.
Nuestra gran complacencia será cuando los
[ecos
lo repitan por miles
y haya un coro de hambrientos que lo eleve a
[los cielos.

Joaquín Gutiérrez...

(Viene de la página 167)

En una de los cinco poemitas intitulados *De Arte*, a manera de greguerías. encontramos estos versos superrealistas, llenos de sugerencia y buen gusto:

Yo quisiera respirar en un aire lleno
de pecesillos del Japón.

. . . .

Y este es el aire que se respira al ir pasando las páginas de este libro, aire ligero, fresco, luminoso, lleno de pecesillos de un Japón imaginario que cruzan ante nuestros ojos de espectadores complacidos.

El romance, *No lo llores Pedro,* en que se nos cuenta la tragedia del campesino que es desposeído de sus bienes, de lo único que posee para alimentar a su mujer y sus hijos, de su humilde choza, de su vaca y su potrero—consigue, durante su desarrollo, trasmitirnos esa sensación de tristeza y rebeldía; pero en el remate, según mi parecer, no logra darle toda la redondez y unidad que el tema requiere, sobre todo tratado en forma de romance, y, no obstante, es uno de los romances que por su contenido y sus aciertos, considero de los más apreciables.

No lo llores, Pedro,
que no es de llorarlo,
yo sé que el potrero
te lo arrebataron
y que ni una astilla
dejaron del rancho,
yo sé que tu hijillo
no pudo aguantarlo,
estaba muy débil
para estar la noche
bajo el cielo claro,
sin techo ni paja,

. . . .

. . . .

Con cinco poemas de espíritu revolucionario, de verso largo, recargado de imágenes originales y atrevidas, aunque no todas felizmente logradas, pero sí llenas de entusiasmo y energía, finaliza este primer libro de poesías de Joaquín Gutiérrez. Quiero decir, para terminar, que este joven ha conquistado su puesto en las letras costarricenses, por lo que le felicitamos muy sinceramente, y nosotros, los que reconocemos y gustamos de esta clase de manifestaciones espirituales, nos congratulmaos del éxito obtenido por nuestro buen amigo.

FERNANDO LUJAN

LA DEMOCRACIA Y LA PLEBE

Es preciso variar el alcance y el significado de algunas definiciones.

El hombre de ahora ya no es el animal político *que conoció Aristóteles, sino un* animal con voto, *que es cosa completamente distinta.*

Si os paráis a considerar lo que puede elegir ese hombre que ha pasado ante vosotros, dudaréis mucho de su discernimiento y de su capacidad para escoger otra cosa, sino aquella que más se le asemeje.

Porque está escrito que en este bajo mundo, cada ente ha de seguir a su semejante, por siempre jamás.

(De Fdo. Lles y Berdayes, en su libro *La sombra de Heráclito*. Habana. 1923).

OBREROS DE DIOS

A fin de poder pagar más pronto las deudas, mi madre introdujo una severa economía en su hogar. Durante muchos años tuvimos que contentarnos con pisos modestos; no teníamos más que dos criadas y nuestra alimentación era muy frugal. Mi madre se hacía ella misma los trajes y confeccionaba los abrigos para sus hijos. No frecuentaba la sociedad e iba muy poco al teatro, del que tanto gustaba no obstante. Esta vida triste no era normal a su edad y la hacía desgraciada. Mi madre lloraba a menudo; su espíritu melancólico, inclinado a ver las cosas por el lado peor, le pintaba a su marido envejecido, caduco, a sus hijos enfermos, a toda su familia en la adversidad. No podía comprender la serenidad de mi padre. "Nunca nos faltará el dinero" le decía él con una voz segura. "Pero ¿de dónde podrá venirnos?", preguntaba entonces mi madre, sorprendida, enfadada ante su tranquilidad. "¿Va acaso a caernos del cielo?" Mi madre era entonces demasiado joven; sólo de los cuarenta años en adelante comenzamos a comprender ciertas verdades. Mi padre sabía que todos los hombres son otros tantos obreros de Dios y que, si realizan fielmente su tarea, su Patrón Celestial sabrá proveer a que nada les falte. Dostoiewski tenía una confianza absoluta en Dios y no se preocupó nunca por la suerte de su familia. Y tenía razón, ya que, después de su muerte, no nos ha faltado nada.

(De Amada Dostoiewski, en *Vida de Dostoiewski por su hija*. Edit. Mundo Latino. Madrid).



Qué hora es.?..

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

La enseñanza de la lengua en el Liceo

Sobre el arte de componer

Por el Prof. I. A. AZOFEIFA

= Conferencia dada en el Instituto de Alajuela (Costa Rica) a los Profesores de Castellano, el jueves 20 de mayo de 1937.—*Envío del autor*. =

Lo que en esta ocasión les diga sobre el arte de componer es, ante todo, sugerencia del Programa que ensayamos. Ya su autor, nuestro amigo Zamora Elizondo, conoce mi opinión entusiasta sobre ésta que es condición esencial del moderno Programa: la de ser guía mejor que molde; la de comprender la cultura primero como el dinámico proceso que es, y no en cuanto tiene de sistema; la de abrir un amplio margen a todas las iniciativas, siempre, —como es natural,—que éstas tengan fundamento en los principios que dirigen la obra educativa toda y le dan sentido.

Los principios modernos de la educación

De estos principios quiero primero hablar, pues son siempre la base inconsciente o sobre-entendida de toda afirmación o negación que hagamos, cualquiera que sea la materia de que se trate. Sobre-entendidos están, en efecto, en el nuevo Programa de nuestra asignatura algunos conceptos generales que vamos a enumerar.

El primero y fundamental, el respeto y la comprensión de la naturaleza de la edad juvenil. Nunca se habrá ponderado suficientemente este principio que ha de dirigir la conducta íntegra del maestro. Consecuencia de ello, el aprecio de lo espontáneo en el niño la exigencia de la naturalidad y por contra, el desprecio de todo lo que sea artificio en los métodos.

Este primer principio se completa y corrige con otro, más importante si cabe, que es el de respeto y comprensión de los peculiaridades de cada individuo, según lo cual, el maestro deja de sentirse colocado frente a un solo individuo de tantos cuerpos como tenga el grado, niño hipotético, inexistente, abstracto, para tratar de comprender y dirigir al concreto y vivo material del proceso que es cada niño.

Un tercer principio, no menos importante, es el de la auto-actividad del niño en todo el proceso del aprendizaje, única que le hará hábitos seguros, conocimientos vivos y verdaderos, desarrollo auténtico, virtudes reales de acción. Principio que quiere desterrar el aprendizaje verbalista y la pasiva actitud receptora—y no creadora—del niño, hoy colocado frente a un maestro que habla, y habla, y habla.

Y por fin, el más valioso, que contiene todos los principios, inexorable condición de la vida, tanto del niño como del hombre, base de la existencia de la auto-actividad, espontaneidad y original revelación de lo que sea cada uno; el principio de la libertad, que sólo debe ser limitada por los derechos del grupo, único regulador suyo.

La enseñanza del arte de componer debe atenerse a esos principios fundamentales. Dicho sea lo mismo para todos los demás aspectos de la enseñanza de la lengua y de los demás ramos. El programa no los enumera. Los sobre-entiende, con muy buen acuerdo, pues es base de nuestra cultura profesional su conocimien to y dominio.

Embellece indudablemente la acción del maestro, sentirlo luchando por hacer realidad estos principios aunque el ánimo enflaquezca a menudo contemplando el obstáculo de nuestros limitados recursos de nación pobre, y el no menor de nuestras humanísimas limitaciones de individuos, que nos hacen a veces inconsecuentes con nosotros mismos por incapaces que somos naturalmente de dominio universal y unidad y síntesis de nuestros propios pensamientos y propósitos.

Composición: creación y forma

La enseñanza de la lengua es el más amplio terreno en que pueda moverse el maestro. No en vano es columna madre de todo el edificio educativo. Cuatro tareas fun damentales se nos ofrecen:

1) El refinamiento del uso oral del idioma;
2) El cultivo del uso correcto por escrito;
3) El estudio de la gramática; y
4) El aprecio de la literatura.

El Programa antiguo ponía como base de todas la teoría gramatical; el nuevo tiene una base nueva: la práctica de la lectura y de la expresión oral y escrita. Ya don Hernán nos habló de por qué y cómo leer. Alegó la necesidad de colaboración de todos en la mis ma obra; yo, en nombre de ese principio, pero con menos títulos, vengo a hablar del arte de componer, que hace, junto con la lectura, el todo de la enseñanza del idioma.

Todos nosotros estamos, en todo momento, componiendo, organizando ideas, expresando nuestras personales experiencias, sentimientos, deseos, participando a los demás algo que ellos necesitan saber, desarrollando pensamientos de valor positivo, real, objetivo. Hacemos continuamente arte, polémica, ciencia o filosofía. El alumno, cualquiera que sea la actividad en que se encuentre, cualquiera la materia de que trate, está componiendo, organizando ideas, ganando valor social para su lenguaje. Otras veces nos aislamos, nos concentramos en nosotros mismos, *escribimos* una carta, una conferencia, unos apuntes útiles, y los más favorecidos, un poema, un libro.

La enseñanza de la lengua por medio de la composición quiere lograr el dominio del uso correcto oral y escrito, e intensificar, sobre todo, y no lo olvidemos nunca, su significado social. Mientras nuestra emoción o nuestra idea desdeñe ceñirse el traje riguroso de la forma, o no hayamos aprendido a escuchar, somos elementos egoístas, anti-sociales y a menudo infelices mortales por incapacidad de hacernos comprender o comprender a los demás. De aquí el imperativo de que toda actividad escolar concluya en la expresión por el lenguaje hablado o escrito, o por otros medios concretos de arte: música, dibujo, trabajos manuales. De aquí también que consideremos que la expresión oral está por sobre la escrita y aún debe ser objeto final de ésta misma.

A nuestros alumnos les falta soltura; les sobra timidez en la expresión oral y suele ser lamentable su lectura en voz alta. El Programa hace hincapié justamente en la necesidad de la expresión oral por sobre y más allá de la escrita.

La composición escrita ha predominado y predomina aún en la enseñanza como un fastidioso ejercicio, y debe desaparecer como tal. Debe ser sustituida por ejercicios que tengan en cuenta, por una parte, que "sin necesidad ni intención, sólo hablan el tonto, el charlatán o el que recita la lección"; que es preciso tener algo de qué hablar; que debe existir, o crearse, el deseo, el interés vivo por escribir, por hablar. Por otra parte, que todo pensamiento, para ser más o menos perfectamente ex presado, requiere una dolorosa elaboración. Pensemos en el trabajo nuestro cuando hemos puesto las mejores fuerzas de nuestro espíritu en la redacción de una conferencia, de un poema, de un drama, de un libro, de la menor frase nuestra, ésa de que nos sentimos únicos creadores y profundamente responsables. Pensemos en el proceso que ha seguido todo pensamiento nuestro desde la nebulosa de su forma primitiva hasta la en que aparece, por fin, al lector u oyente. El que sabe de esta lucha con la forma, comprende el sentido absoluto de aquella "difícil facilidad" que los clásicos definían como la mejor gala del estilo.

Se ha llegado a convertir la "composición" en una especie de género literario nuevo. "Nos toca composición". "Hice una composición". "Pongan en sus cuadernos: Composición". Oímos decir a alumnos y maestros. Error. Composición puede ser y es un verso, un pensamiento, un comentario, un cuento, una dramatización, un "reportaje", una carta, una conferencia, un informe, un ensayo o estudio de cualquier índole.

Precisamente la composición escrita tiene gran importancia por lo que hay en ella de lucha por el dominio de la forma de expresión artística de la lengua, sobre todo en el caso de las personalidades eminentemente creadoras. Esta lucha y avance correlativo va desde el más desorganizado de los primeros ensayos a la más perfecta forma, dentro de las posibilidades del lenguaje adolescente. El Programa gradúa con suficiente acierto la forma a que sucesivamente y especialmente ha de irse sometiendo el trabajo de composición, tanto oral como escrita:

I° Año: Correspondencia, narración y descripción.

II° Año: Oral: resúmenes de lecturas libres, cuentos. Escrita: diálogos, versificación.

III° Año: Oral: exposición y debate. Escrita: temas científicos.

IV° y Vo.: Ensayo y críticas de las obras estudiadas.

No con exclusión cada vez de las demás, sino "especialmente".

Los temas libres y la investigación

El Programa recomienda el "Tema libre" por sobre y antes que todo; pero no recomienda clases especiales de composición. Salvo en los cursos inferiores y para los superiores en casos muy particulares, es recomendable que no exista como una clase determinada según la cual, en el lapso de 40 minutos ha de redactar el curso entero sobre un tema, preparado o no, libre o impuesto, pero siempre urgidos por el toque inminente de la campana, que ha de venir cuando tras largo ensayar, la pluma empezaba a volverse dócil en la mano de joven letrado.

Situación violenta para el trabajo creador, que debe repudiar desde el fondo de su espíritu todo aquel que sepa que el trabajo de engendrar ideas requiere el tormento necesario para darles la humanidad y la nobleza de lo sencillo y lo claro. Los alumnos se habitúan a hacer cualquier cosa en estos ejercicios, ya lo sabemos. Es natural, porque el maestro debe dejar al alumno un margen libre de preparación, de gestación, en todo caso. Y debe pedir para el trabajo siempre una forma: cuento, escena, crítica, verso, etc. Sólo cuando obedece a las exigencias de la forma, logra su fin el trabajo de componer, pues pone al hombre a luchar con los que son verdaderos problemas de la composición, que le harán buscar, naturalmente, los modelos, y sentir la limitación necesaria de la forma artística. El ennoblecimiento del lenguaje, objeto estético de la actividad que examinamos, sucede, necesariamente, a esta clase de ejercicios.

Mas, no sólo la composición literaria debe ser cultivada. También, y tal vez con mayor empeño, debe serlo la investigación. Y en este sentido, la práctica debe generalizarse y ser la base de las actividades del alumno en todos los ramos de estudio. El paciente trabajo de lectura, consulta, verificación de lo observado, ordenación del material, planificación y realización definitiva, vale más para la cultura del alumno y su futuro que tantos exámenes escritos y orales, repetición banal y memorizada y que tantas inoportunas tareas. El trabajo de investigación crea hábitos de reflexión intensa de lo leído; criterio amplio de la verdad; aguza la capacidad de juicio, por la contrastación de opiniones a que obliga; desarrolla el sentimiento de la responsabilidad de nuestras ideas, por la defensa y ataque a que obliga su exposición; exige vivamente orden, claridad y objetividad en todo pensamiento; plantea problemas fundamentales; suscita la interrogación y el problema, que son los verdaderos creadores de nuestra cultura y de nuestra personalidad.

Mientras nuestros alumnos repitan lo que sin costo han hallado; mientras su cultura se haga a base de la hoja de polígrafo memorizada, sólo verbalismo, cultura superficial y gentes hastiadas de lo que ellas creen que es la ciencia, legión de inútiles y de necios pedantes, formaremos. La investigación debe ser la base de la cultura que reciba el muchacho. Abundan gramaticalistas, los que fincan el valor y cima de la cultura en el punto de la i; los poetillas y literatuelos sin ánimos ni disciplina profunda. Fáltanos el hombre "en serio", el que tome en serio la verdad, el arte, la política o algún otro de los que son fundamentales problemas de la vida de la humanidad.



Grupo de tahitianas

De *Gauguin*

Pero hablemos un poco de la Investigación de la clase de literatura, por ejemplo. Pídase a los alumnos un trabajo libre acerca de una obra cualquiera. La mayoría correrá en busca del resumen, del juicio hecho, del lugar común. Mil veces repetirán que Lope es el "Fénix de los Ingenios" sin procurar saber qué significa "fénix" ni qué "ingenio" ni mucho menos leer una de sus obras. A lo más un soneto resabido... Preciso es organizar el trabajo disponiendo una obra para cada alumno como base de su investigación. La lectura, en lo posible, debe ser hecha en horas lectivas. El profesor debe ocurrir continuamente a resolver el caso que el diccionario mitológico, o histórico, o etimológico, o de voces usadas por los clásicos, no haya podido resolver el alumno. Terminada la lectura, discuta breve o largamente con éste el plan que seguirá en su estudio. El plan ha de contener varias interrogaciones en derredor de las cuales se estructuren las ideas, los datos y los juicios. Una podrá coger la vida del autor y de su época. Otra tocará los problemas de la forma. Otra, los del fondo. Otra, los lingüísticos. Otra, cuestiones de juicio personal. O el estudio puede profundizar en una sola de todas, etc. Siempre que sea posible, ha de hacerse la comparación literaria. Por ejemplo, Cantar de los Cantares con la Canción del Alma y el Esposo. Libro de Ruth con el Poema de V. Hugo, o con la realización dramática de Tirso, etc.

El Programa nuevo recomienda iniciar ya en III Año pequeñas investigaciones, para llegar hasta el Ensayo en los Años superiores. El ensayo es el género moderno que requiere una seria base científica y una sensibilidad artística alerta y verdadera. Pide originalidad, seriedad y gracia de expresión. Entre los modernos, tenemos ensayistas maestros que el alumno lee.

Hagamos hincapié con el Programa en la diferencia en dos Ciclos bien distintos dentro del sistema secundario. Hechos, Hechos, Hechos, en el primero, que han de ser la base de las observaciones generales del Segundo Ciclo. Recordamos haber visto en Matemáticas, en Física, en Geografía, si ya no en Castellano, empezar con las abstractas nociones y definiciones de Paralelo, de Materia, de Espacio, de Letra, en contra del significado radical de este Primer Ciclo. Bien dirigida por el Profesor la lectura en los primeros, debe el alumno ir logrando elementos de juicio, experiencias estéticas suficientes y verdaderas con qué llegar a la comprensión, generalización y comparación, base de la actividad mental abstracta de los últimos cursos.

Observar los caracteres fundamentales de la forma: diferencia elemental de prosa y verso; la descripción, la narración; el diálogo, la versificación (aquí antes que la técnica abstrusa, percibir el ritmo, juzgar sus efectos). Síntesis de lecturas libres para buscar lo fundamental, descubrir y valorar el detalle (justa señal de fina educación estética), y la motivación de los actos; todo esto muy objetivo y con mucha sencillez. Así lo propone el Programa. Pero también señala un principio que tenemos que subrayar muy bien: el llamado activo a las fuerzas creadoras del sujeto; porque no hay nada mejor para aprender a amar la literatura y para desarrollar la personalidad juzgadora y creadora, que la experiencia íntima frente al problema de componer un verso, organizar una escena, escribir o contar un cuento.

Actividad social, base de los temas funcionales libres

El principio de la funcionalidad y naturalidad de todo lo que sea objeto de la educación, donde más se ha vulnerado es al exigir la tradicional composición. Todo trabajo debe producirse en lo posible como respuesta a un estímulo natural. Examinemos desde este punto de vista la motivación corriente: "Supongamos, empieza el maestro, que van Uds. a escribir a su mamá una carta. Su mamá está lejos y enferma. ¿Cómo lo harían?" Y así empieza aquel ejercicio de que se ha dicho que "es una comedia para el que la escribe, primero ante el profesor, luego ante sí mismo", porque hay artificialidad y hay imposición.

Hay una actividad que el recargo absurdo de programas y lecciones ha aplastado completamente. El alumno quiere trabajo y encontrar objetivos a su deseo de acción, pero objetivos que él comprenda, y no se los damos. De ahí su fatiga del estudio, que es corvea y no trabajo verdadero; su deseo instintivo de abandonar el colegio; su odio del libro; su vagancia mental y falta de disciplina. Y sin embargo, las posibilidades educativas las despreciamos, estando rodeadas de ellas. El único medio de disciplina y manantial de temas funcionales es la actividad social, que plantea problemas y llama imperativamente las fuerzas naturales del hombre. Dé-

---

NO LE PERDONABAN SU PRESTIGIO

Cuando terminó la Presidencia, Sarmiento no tenía con qué vivir. Su ex-ministro Avellaneda, Presidente ahora, se ofreció a servirlo. El grande hombre pidió dos cosas: que le dejaran su edecán y que le permitieran seguir usando la franquicia del correo... Sonrió el Presidente de tanto candor, y propuso su ascenso a general para ayudarlo de algún modo.

Aquel generalato provocó no pocas burlas, y el Senado—enemigo siempre— encarpetó la propuesta por un tiempo. A poco andar, felizmente, lo eligió su provincia senador. Seis años enseñando a su pueblo como un maestro gruñón habían acumulado tantas rebeldías inconscientes, tantos deseos de venganza, que ni aun después de entregado su bastón le perdonaban las gentes su prestigio.

(De Aníbal Ponce, en su libro *Sarmiento*. Espasa-Calpe. Madrid. 1932).

mosle al muchacho una tarea de efecto social inmediato y le veremos crecer frente a nosotros en iniciativas creadoras, en sentimiento de su responsabilidad y en capacidad de servicio. Iniciativa, responsabilidad, servicio, virtudes que han hecho un lamentable mutis en nuestra sociedad. El alumno tiene sus propios problemas presentes, que sacrificamos en aras de un futuro hipotético; sus sentimientos e ideales, que piden canalización, que él quiere realizar inmediatamente, y que echamos a un lado por un tema que el Programa exige. ¿Haremos de él un hombre social, útil responsable, si nos pasamos predicándole sociabilidad, actividad, responsabilidad? ¿Enseñándole ciencia abstrusa y arte sin ton ni son? No. Es poniéndole a actuar, dejándole actuar socialmente. Es preciso por esto, animar entre los jóvenes el movimiento hacia una organización propia de sus actividades: lancemos y apoyemos la idea de organización de clubs o sociedades o centros de trabajo en cada grupo de asignaturas: Deporte, Artes, Ciencias. Al redactar y discutir sus estatutos, al reunirse para plantear los problemas de organización, de acción, o disciplina dentro del grupo asociado, están haciendo uso, práctica activísima del lenguaje; al preparar sus informes semanales de Comisión, o leer su conferencia, o su verso, o al redactar la correspondencia, o la crónica para la hoja semanal del Grupo, al defenderse de una censura, o al hacerla, desempeñando un cargo, poseído de su responsabilidad, en la Directiva, en la Comisión de Prensa y Propaganda, en la Comisión de Radio-trasmisión, de Fiestas, de Teatro, de Biblioteca, de Asistencia estudiantil o de Excursiones, está el muchacho componiendo, dando valor social a su lenguaje, aprendiendo a escuchar, —virtud que tanto nos falta,— objetivando su pensamiento, haciéndose útil, responsable; en fin, educándose a sí mismo activamente, que es el ideal de la Educación de todos los programas, de todas las escuelas, de todos los maestros modernos. El Programa propone esta idea y es necesario acogerla con entusiasmo como base de la composición.

El ennoblecimiento del lenguaje

Un problema nos queda por tocar, y es éste: ¿Cómo lograr el ennoblecimiento del lenguaje? En este sentido se han recomendado los modelos en las escuelas antiguas y en las modernas. La experiencia ha hablado mucho, tanto en favor como en contra. El Programa no propone tal idea y hace bien. No debe perderse de vista que el desarrollo del lenguaje es correlativo del pensamiento, y es el lenguaje del niño el que debemos ver progresar; auténticamente, desde dentro, junto con su capacidad de ideación, con su cultura, cuidando de no imponerle la fórmula antes que el pensamiento. La fórmula lingüística no es una; es innumerable como los pensamientos. El propósito de orgánico desarrollo de la expresión falla si se fija la mirada en la forma antes que en el fondo. En otros términos: el maestro de la literatura no debe servir de modelo formal, sino para buscar en él humanidad, espíritu, nobleza; la lectura que hundiéndose y cavando en el alma del lector, suscite y despierte en él las fuerzas creadoras y le atraiga al goce de lo alto y puro, por la idea de la verdad, por la intuición del bien, o por la conmovida visión de la belleza. El verdadero clásico lo es por el poder levitador del espíritu. Que el clásico nos suscite deseos altos, despierte el pájaro sin espacio de nuestra alma, el hombre esencial que somos. Lo demás es juego intrascendente de palabras, vanidad, necio trabajo. La base de la composición debe ser la idea clara y la recta observación, antes y primero que el cuidado de la palabra—más bien cursi que bella,—y el juego verbal que acostumbramos los del trópico.

Detengámonos más en el problema del desarrollo del lenguaje: lo que el alumno recibe queda en muchos casos ininteligible casi para otro lector que no sea él mismo. Y es que suelen salirle cargadas de emotividad y de sentido las palabras. Es lo que los psicólogos llaman subjetivismo del lenguaje infantil. Conforme avance el análisis de su propio pensamiento, su discurso se hará objetivo; no es vago su lenguaje, es que está cargado de afectividad y visión intuitiva intransferible el espíritu infantil y el adolescente. Todos cual más, cual menos, sabemos de esa lucha por pasar del lenguaje egocéntrico al social. Al escribir, sobre todo al escribir, tendemos a hacerlo para nosotros mismos. Esta condición es básica del alma narcisista, hermética, del adolescente. Los alumnos deben explicar a los demás sus propias ideas, su propia composición, deben leer para los demás. El trabajo escrito debe ser leído y criticado por el grupo entero. Ustedes, conscientes de este problema tan interesante de la enseñanza de la lengua, ya deben haber ensayado muchos sistemas para lograr al fin último del lenguaje: la objetividad y la nobleza.

La valorización

Y con esto entramos a definir brevemente el más grave momento en nuestras tareas: la valoración, reducir a mudos números la elocuente expresión del espíritu que ante nosotros tenemos, el complejo devenir de una personalidad. Dichosamente, que yo sepa, nunca se ha exigido dar una calificación de este aspecto de la lengua. No obstante, en su corrección y al calificar,—lo que a menudo hácese sin el complemento necesario de la crítica de los mismos alumnos, —suele sobre-estimarse la ortografía, que es el aspecto más externo del lenguaje. Atiéndese, en segundo y último lugar, a la redacción, uso incorrecto de los términos, o construcciones viciosas. Pocas veces nos atenemos a la profundidad, orden y variedad de las ideas expuestas; a su originalidad, y menos a la estadística, de gran valor para un justo control del desarrollo mental y de los intereses o las aficiones de cada uno, estadística de los adjetivos, nombres abstractos, ideas, construcciones, etc. Nos detenemos mucho menos a observar la calidad enumerativa, descriptiva, erudita, imaginativa o emotiva de las composiciones. Todo, porque no nos hemos hecho a menudo claridad en el propósito que debe guiarnos al revisarlas: conocerlos más para guiarlos mejor.

La misma ortografía, comparada con la lectura oral, con el porcentaje de lecturas, a aun con el estado de la vista o el oído del muchacho,—en casos excepcionales— nos debe llevar al descubrimiento de la interrelación de todos estos ejercicios u órganos de los sentidos, y servirnos para prevenir injusticias de apreciación lamentables.

La voz ejemplar de México

= Radiograma para *La Voz*. Nueva York, N. Y., 19 de julio de 1937 =

México, D. F., julio 19.—*El origen democrático del Gobierno a mi cargo, así como la tradición cultural y republicana del pueblo que representa, me obligan a expresar la adhesión de las masas mexicanas por el derecho inalienable del heroico pueblo español y su Gobierno legítimo a regir por sí mismo sus destinos.*

El Estado mexicano, fiel al pacto constitutivo de la Sociedad de Naciones y a la ética entre los gobiernos amigos, ha patentizado su simpatía a la lucha de una Nación por mantener incólume su soberanía injustamente agredida, laborando así, por respeto a los regímenes democráticos, la salvación de la paz universal y la integridad de las libertades humanas.

PRESIDENTE CARDENAS

CANTO A LA LIBERTAD DE AMERICA

= *Envío del autor*. Costa Rica y setiembre de 1937 =

Euterpe, Urania, Terpsícore, amparadme; yo quiero con mi laud entonar un canto a la libertad de América; quiero, con lenguaje melodioso como el cantar de su simbólico quetzal, elevar un hurra a estas tierras de promisión y de encanto y confundir mi voz con sus auras que del monte al mar, de la gleba al espacio infinito, acariciaran todo este ambiente libre, henchido de mil tesoros y de mil bellezas.

La democracia, inquebrantable pedestal de sus instituciones, sostiene todo el hermoso edificio que levantara este pueblo a la mayor gloria del trabajo y del progreso.

¡Adelante! La senda de tus destinos, que trazara la gloriosa pléyade de tus preclaros, es todo un surco de luz esplendorosa.

Los nombres de Washington, Franklin, Bolívar, Sucre, ciñen de gloria tu frente y aseguran tu fama imperecedera.

El culto a esa Diosa hermosa que llámase Libertad, engendrado en el pecho indómito de tus hijos, es la llama que mantendrá siempre fúlgida la hoguera de tu vida.

¡Adelante! ¡Adelante! Jamás, en tu florido vergel, llegue acero profano a cortar tu lauredal perfumado, tronchando la belleza de tu creación maravillosa; jamás se contamine del morbo endémico que malgasaron las sufridas generaciones del viejo mundo. En tu suelo bendito, jamás germine la semilla nociva que intentara derramar el esclavo sumiso o el tirano que oprime.

¡Adelante! ¡Adelante! De tus encrespadas montañas, de las entrañas de tus volcanes innumerables, de la cuenca azul de tu horizonte, del pecho impávido de tus hijos, salga siempre el grito invencible, sublime, titánico:

Viva la República!

A. ARIE

(Italiano)

posibilidades expresivas de cada edad, de cada alumno, debemos controlar en todo trabajo de lenguaje: a) la cultura general; b) los afectos o intereses; (para determinar el estadio evolutivo del adolescente); c) la capacidad de ideación; d) la originalidad; e) calidad del vocabulario; f) ortografía.

Las pruebas de asociación, de frases a completar, de caza de palabras, la evocación libre, la descripción de imágenes, las encuestas, etc., están ya determinadas como valiosos ejercicios para este control, por el vivo interés que despiertan entre los alumnos. No piden sino unos minutos al iniciarse la lección, durante una o dos semanas, tres veces al año lo menos. Dan por resultado un conocimiento individual del alumno y oportunidad de discreta y efectiva dirección, fin ideal de todo educador que quiera influir verdaderamente en el proceso educativo. Si ya se tratase de ajustar a la escala numérica de calificaciones el ejercicio o prueba propuesto, es recomendable, por la justicia que entraña, el método de los "jueces múltiples" aunque no por lo expedito del procedimiento.

En conclusión, el Programa recomienda, en lo que respecta al arte de componer:

1) Naturalidad, actividad, funcionalidad y libertad.

2) Pone la composición oral sobre o por lo menos equiparada a la escritura.

3) Gradúa los ejercicios principales previendo la diferencia necesaria entre Primero y Segundo Ciclo y pide para la composición escrita la exigencia de una forma determinada.

4) Recomienda por sobre todos, el tema libre y funcional.

5) "La investigación" científica debe intensificarse como base de los trabajos de composición.

6) Acentúa el aspecto social de la composición y recomienda la actividad de los clubs, centros o sociedades de alumnos.

7) Aconseja en todo caso, el respeto a la individualidad como base de todas las actividades, que es respeto a la vocación, a los intereses, a las aficiones de cada uno.

Las cartas de Paul...

(*Viene de la página 168*)

contesta: "Confieso que es muy divertido y fácil o muy difícil: muy fácil cuando se mira la naturaleza, muy difícil cuando uno quiere expresarse misteriosamente en parábolas, *encontrar las formas*. Que es lo que vuestro amigo, el pequeño escultor del mediodía, llama *deformar*". Y continúa: "debe tener presente Ud. a los persas, a los Cambojanos y un poco a los egipcios. El grave error es lo griego, por bello que sea". Y más tarde continúa diciendo en la misma carta: "La escultura quiere decir pelotas, jamás huecos: Es necesario un agujero en la oreja humana para oír, pero un Dios no la necesita".

Esta lucha es verdaderamente titánica, dado el aislamiento, la enfermedad y las deudas contraídas. A veces esta desesperación cambia su mueca en una sonrisa irónica, y así, al hablar de uno de sus más fervorosos admiradores que no le ha comprado ningún cuadro, dice: "No es por mercantilismo sino por hacerle justicia, es un admirador platónico". O vuelve en otro correo a hablar sombriamente de sus preocupaciones de dinero, de la duda del valor de su obra a quien le ha entregado todo y escribe: "La crítica pasa, la obra buena queda, en ésta está todo. Desdichadamente, de la obra buena, no tenemos sino el presentimiento, es el tiempo quien afirma y coloca cada cosa en su lugar." Esto es sacado de sus últimas cartas, cuando queriendo ponerse al lado de las razas puras vilmente explotadas por el blanco, se complica en un pleito que lo condena a mil francos de multa y tres meses de prisión.

En sus últimos días escribe: "Está dicho que en mi vida estoy condenado a caer, levantarme, volver a caer, etc. Toda mi antigua energía se me va escapando cada día." Murió Gauguin peleando por no morir, y al prolongar su vida afirmó un arte de un encanto misterioso como el de una flor que fuera eterna.

A los hispanistas...

(*Viene de la página 162*)

pósito de ocultar o deformar le realidad. Sé, por mi parte, que no he de dar motivo para tener que reconocer que he procedido con ligereza, ignorancia o mala intención cuando llegue el día en que se puedan comprobar estas manifestaciones.

Tan pronto como la rebelión de los militares provocó la resuelta reacción del pueblo, en defensa de la legalidad del gobierno del Frente Popular, el Ministerio de Instrucción Pública organizó la defensa y protección del tesoro artístico, histórico y bibliotecario que pudiera encontrarse en centros religiosos o en residencias aristocráticas. Los archivos, bibliotecas y museos públicos no han necesitado ser defendidos. Han sido respetados en todo momento por las masas populares. Nuestros amigos extranjeros pueden estar seguros de que, de parte del pueblo, ningún peligro ha corrido ni el Museo del Prado, ni el Arqueológico, ni los de Osma y Cerralbo, ni la Biblioteca Nacional, ni la del Palacio, ni la de El Escorial, ni las de las Academias, ni, en fin, la de ningún centro de carácter científico o literario.

Las Juntas de Protección e Incautación nombradas por el Ministerio y constituidas por archiveros, arqueólogos, profesores, artistas, arquitectos y críticos de arte, han tenido a su cargo especialmente la defensa y salvaguarda de las colecciones artísticas y bibliográficas de instituciones religiosas y palacios particulares. No es cierto que se hayan perdido ni han sido reducidos a cenizas, como dice Artigas, los archivos de catedrales y colegiatas, ni las bibliotecas, archivos y museos de la nobleza.

En intensas y activas jornadas, las Juntas referidas, auxiliadas espontáneamente por numerosos colaboradores, han recogido de los lugares de peligro enormes cantidades de legajos, libros, cuadros y objetos de arte que se conservan cuidadosamente en los depósitos prevenidos para este objeto. Mujeres y hombres, muchos de ellos compañeros de Artigas en sus trabajos profesionales, han contribuido con su esfuerzo a esta admirable labor, que será apreciada en toda su importancia cuando se conozca el orden con que se han realizado y la multitud de materiales reunidos.

Claro es que los pueblos comprendidos en los frentes de la lucha, donde las tropas ocuparon de improviso las iglesias, Ayuntamientos y casas fuertes, como puntos de defensa, no ha sido posible evitar el perjuicio que hayan podido experimentar los documentos o libros que allí se encontrasen. En otros lugares en que las Juntas no lograron actuar con la rapidez necesaria, han podido ocurrir, asimismo, daños lamentables. En todo caso, estos accidentes, sin dejar de ser dolorosos, no justifican el cuadro de desolación con que Artigas ha querido impresionar a nuestros amigos extranjeros.

Los daños más graves sufridos por los monumentos artísticos los ha producido el bombardeo de los aviones facciosos, a cuya cuenta hay que cargar, entre otros estragos, la destrucción del Palacio del Infantado, de Guadalajara, la de la tumba de Cisneros, de Alcalá de Henares, y la del Palacio de Liria, en Madrid. A mediados de noviembre, los ataques asoladores de estos aparatos se dirigieron contra el Museo del Prado y contra la Biblioteca Nacional. Numerosas bombas incendiarias fueron arrojadas sobre ambos edificios. Las precauciones oportunamente adoptadas evitaron la catástrofe que pudo ocasionar un atentado tan desmedido e inaudito que nos parecería increíble si no lo hubiéramos visto con nuestros propios ojos.

Nada querríamos tanto como ser visitados ahora por nuestros amigos hispanistas. Verían el cuidado que la República ha puesto en la defensa de su tesoro artístico, en contraste con la desolación y ruina que los aviones y cañones facciosos producen despiadadamente en monumentos, ciudades, palacios y museos. Verían las heridas que la artillería rebelde está señalando en estos mismos días en los muros de la Biblioteca Nacional, mientras Artigas proclama los fervores culturales del Estado de Franco.

Al venir a Madrid no encontrarán saqueados ni empobrecidos los centros de estudio en que solían realizar sus investigaciones. Se sentirán, por el contrario, sorprendidos ante el enriquecimiento y desarrollo que estos centros han experimentado. Grandes colecciones bibliográficas, artísticas y documentales han venido a aumentar sus antiguos fondos.

Obras de extremada rareza, manuscritos inéditos e ignorados, importantes series históricas, cuyo paradero se desconocía, archivos inexplorados de antiguos conventos y casas nobiliarias, cuadros y tapices apenas conocidos, han salido de su encierro para ofrecerse a la atención de los estudiosos. No son cenizas ni escombros lo que los hispanistas necesitarán estudiar, sino abundantes materiales vírgenes que no han tenido nunca ante su vista.

RESPETO

Viene de un Salón de Belleza y va para una cita amorosa. Es tan avanzada en ideas, tan liberal (con ella misma). Su vida transcurre entre el dulce hacer nada (con sus lógicas consecuencias), su toaleta y sus aventuras. De una de ellas trajo como precioso regalo una dolencia de Venus. Lo supo meses después...

—Me saca de quicio esta muchacha. ¿No ves que nunca me dice Niña Matilde?

—Lola es una excelente mujer y como sirvienta, inmejorable. Te dice Matilde a secas, pero te respeta y eso es lo importante.

—Oh, Luisa, siempre con tus ideas tan extravagantes. Defendiendo lo indefendible...

SACRIFICIO

Un sacrificio viviente aquella hija: trabajo continuo para el sustento diario y las medicinas de su viejecita adorada. Y también vigilias frecuentes porque a su madre se le habían hecho crónicos sus males.

El hijo traducía su cariño en ir todos los días a preguntar por la anciana. Una mañana decidió seguirlo haciendo una que otra vez:

Doña Eulalia ni mejoraba ni empeoraba; sabía de antemano la respuesta: "Buen día ayer, pero muy mala noche". O bien, "Así, así".

Carmen esperaba el desenlace en cualquier momento y por eso no tenía tranquilidad ni para trabajar.

—Vieras cuánto me consuela Sarita. ¡Sin mamá, me siento tan sola!

—En cuanto esté mejor, la traeré a menudo.

—¡Cuándo le quitarán ese luto tan rígido? No me parece propio para una chiquita, menos para Sarita que es tan enfermiza.

—¿Cómo se te ocurre semejante barbaridad? si apenas hace dos semanas que murió mamá. Uno está en la obligación de sacrificarse por la madre. Además, hay que inculcar en el niño buenos sentimientos.

—Sí. Hay que hacerlo...

MATERNIDAD

Madre, de Eugenia Linares, triunfó rotundamente. Quien lo comenzó, en un solo tirón y con ojos humedecidos le dió fin.

"Como su hijo, salió de su propia entraña".

"Qué derroche de ternura".

"Sublime en todas sus páginas".

"Dichoso hijo".

La segunda edición se hizo necesaria. Le agregó unos capitulitos tan sentidos y tiernos como los anteriores. Eugenia Linares pasaba muy ocupada: pruebas que corregir, cartas y visitas de felicitación: un mundo nuevo que insospechó al escribir el libro que su recién nacido le inspirara...

—Has cambiado las horas de alimentar al niño y eso puede ser perjudicial.

—Ay, Carlos. Es que mis ocupaciones no me permiten hacerlo a horas fijas.

Meses después...

—No tengo tranquilidad, Eugenia. Jorgito está exclusivamente en las manos inexpertas de su china. Yo pienso que todo niño requiere cuidados conscientes y continuos. Tú puedes prodigárselos.

—Tendría entonces que dejar inconcluso mi nuevo libro sobre la educación infantil. La inspiración se me escaparía.

—Como marido y como padre que cumple su deber, quiero pedirte que hagas realidad uno de los mejores pensamientos de Madre: "Sublime placer el de sacrificarlo todo por el hijo adorado".

CUENTO TICO

Tormenta.

—¡Dios tenga compasión de nosotros! Voy al patio a hacer una cruz de ceniza para que se calme esa caedera de rayos.

—Ni se moleste. Ese es un fenómeno atmosférico que no puede ser neutralizado así no más.

—El símbolo de Nuestro Señor es siempre milagroso y más si se hace con ceniza.

Y la hizo... La tormenta recrudeció.

—Ya ve...

Con paso rápido se dirigió al patio, empapado por la lluvia.

—Con razón: la cruz está completamente deshecha.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

Hágase del No. 34 del mensuario *Sur*, de Buenos Aires. Este número trae: *Poemas póstumos* de Federico García Lorca y *El último puritano* de Jorge Santallana.

Entenderse con el Adr. del *Rep. Am.* Precio del cuaderno: ₡ 2.50.

Del profesor Ramón García Ruiz hemos recibido:

La reforma agraria en México. Estados Unidos Mexicanos. Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística. México, D. F. 1937.

Proyectó y dirigió esta obra, la comenta y resume el ingeniero *E. Alanís Patiño.* Con la colaboración del ingeniero A. Vargas Chiquini y los señores Q. Rueda y M. Enríquez.

En las ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile, de las más recientes:

Telma Reca: *Personalidad y conducta del niño.* Los principios de Higiene Mental como normas de la educación de la infancia.

Romain Rolland: *Los precursores.* Traducción de Luis Alberto Sánchez.

En la editorial *Zapata*. Manizales, Colombia:

Daniel Restrepo, S. J.: *Nociones de alta crítica.*

Nos envía nuestro amigo Martín García, de La Plata:

Alfredo L. Palacios: *El delito de opinión y la tradición argentina.* (Con motivo del debate sobre represión del comunismo en el Senado argentino). Edicns. *Anaconda*. Bs. Aires. 1937.

Envío de F. Carcheri Jr., Panamá:

Ricardo J. Bermúdez: *Poemas de ausencia.* Panamá.

Homenaje de los autores:

Ricardo Riaño Jauma: *Mi viaje a Colombia.* Bogotá. 1937.

Con el autor: Secretaría de Estado. Habana. Cuba.

Joaquín Gutiérrez: *Poesías.* San José, Costa Rica. 1937.

Gonzalo Dobles: *Luces de Bengala.* (Poesías para los niños). San José, Costa Rica. 1937.

Antonio Spinetti Dini: *Hambre.* (Poemas de 1934 a 1937). Mérida. Venezuela.

Lorenzo Turrent Rosas: *22 de diciembre.* (Diario de un estudiante). Edit. México Nuevo.

Con el autor: 3ra. de Mérida 71-2. México, D. F. México.

Envío de la Sección de publicaciones de la Biblioteca de la Universidad. Universidad Central. Quito:

Camilo Ponce Enriquez: *Las ideas del Libertador referentes a la Constitución Política de los Estados Americanos* Quito. Ecuador.

Envío del traductor:

Simón Dubnow: *Manual de la Historia Judía.* (Epoca bíblica). Versión castellana de Salomón Resnick. Ediciones de *Judaica*. Buenos Aires. 1937.

Cortesía de los autores:

Leonardo García Fox: *Reflejos en el agua.* Poemas. La Habana. 1937.

Orlando A. Airaldi: *Fuera de los límites.* Poemas. Montevideo. 1937.

Alberto Tauro: *Allá vamos.* Edcns. *Palabra*. Lima.

Con el autor: Aptdo. Nº 1702. Lima, Perú.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ¢ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 5.00 oro am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Cuadritos

Por GUIOMAR

= *Envío de la autora.* Costa Rica y setiembre de 1937. =

LIBERTINAJE

—Antes de devolvérmelo, préstale a tu hermana el libro de Isadora.

—¡Dios me libre! Sería horroroso!

—No veo el motivo de tu sobresalto. ¿No lee Rosita esa biblioteca tuya, pornográfica en su totalidad?

—Sí, pero ella sabe que los personajes, las escenas y todo lo demás, son creaciones de los autores. En cambio, el libro de la Duncan es una autobiografía. Es una obra de vida, muy bien escrita y por eso tiene mucha fuerza. La perjudicaría, porque Isadora fué una mujer muy, muy libre... Nó, nó. Imposible.

—¡Ah!...

INERCIA

—Dos son los dudosos, señorita Directora. Con Marito, el de don Luis, vamos a tener consideración: la inercia de ese chiquito es patológica. ¡Pobrecito! Además, su papá es tan generoso con la Escuela...

—Y con nosotras mismas. ¿Cuál es el otro?

—Juan, aquel chiquillo que viene siempre hecho un desastre; que se enoja por todo. Ha sido para mí un problema que ni me he atrevido a abordar. Yo creo que heredó la pereza de su papá, un desocupado que no hace por donde buscar trabajo.

—Con Juan debemos ser muy estrictas. Es nuestro deber.

Sonrieron muy satisfechas por su conducta irreprochable.

HONRADEZ

Don Félix gana un sueldo regular, pero su actividad y el descuido de su jefe, le permiten ser muy buen papá. Sus hijas no ignoran la procedencia del dinero que les procura tánto bienestar.

—Papaíto: cuando te caiga la primera extra, debes pensar en nuevas libreas para nuestros criados. Urgen porque ya las otras se van poniendo feas.

—Con mucho gusto, hijita. Pronto me caerá una y las complaceré.

So long...

—Sara: ¿le explicaste bien lo de la paragüera al ebanista?

—Preferí entregarle el modelo que copiamos del último número de La Casa. Es brutal y te aseguro que nadie, nadie podrá tener una ni parecida, pues aquí casi no se conoce esa revista. Además, ese mueble resulta carísimo por lo complicado.

—Cómo van a rabiar nuestras amigas cuando vean esa paragüera tan fine.

—Al fin le adelanté ₡ 75.00 al hombre.

—¡Qué barbaridad! Sin conocerlo bien. Dalos por perdidos: "Esa gente no tiene noción de la honradez". Ya verás cómo ese tipo no vuelve.

—No seas tan pesimista. Entre ellos hay unos poquitos que son honrados y éste tiene buena cara.

(*Concluye en la página anterior*)



Madera de *L. de A.*

Política centroamericana

(No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde)

Después de haber salido de la venta, Don Quijote determinó ver primero las riberas del río Ebro antes de entrar en Zaragoza, y con esta intención siguió su camino, por el cual anduvo dos días, hasta que al tercero, al subir de una loma, oyó rumor de tambores, trompetas y arcabuses. Cuando estuvo en la cumbre vió al pie de ella más de doscientos hombres armados y en son de guerra que traían banderas y estandartes con diversas insignias. Intentó don Quijote sosegarlos, puesto que el motivo del alboroto era porque no habían rebuznado en balde el uno y el otro alcalde de los dos pueblos; mas viendo que llovía sobre él un nublado de piedras y que le amenazaban mil encaradas ballestas, volvió las riendas a rocinante y se salió de entre ellos. Los del escuadrón se estuvieron allí hasta la noche, y por no haber salido a la batalla sus contrarios, se volvieron a su pueblo.

(Esencias del Quijote)

ELEA